“ROTOS”

DESTRUCCIÓN INSTITUCIONAL DE UNA FAMILIA EN ANDALUCÍA

SEGUNDA PARTE

INTRODUCCIÓN

En el año 2010, la asociación Prodeni remitió la primera parte de “ROTOS...” a la Fiscalía del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía, al entender que se habían vulnerado derechos infantiles y pidiendo la apertura de diligencias con señalamiento de responsabilidades en el ente administrativo de la Junta de Andalucía.

El citado documento fue reenviado desde la fiscalía andaluza a la de Cádiz, que, por cierto, siempre avaló las actuaciones de la Junta en contra de la familia, y en febrero de 2011 se pronunció contra el informe de Prodeni, en una cerrada defensa de los intereses de la entidad administrativa, que, como queda dicho, no dejaban de ser los suyos, calificando la denuncia de carente de todo fundamento y, poco menos, que delirante, archivando las actuaciones.

La virulencia del Fiscal del Menor, Pedro Gonsálvez Olmo, contra el informe de Prodeni mereció de la asociación el consiguiente reproche en un nuevo escrito que le achacó haberse desentendido totalmente de los menores (algunos, ya mayores de edad) por no haberles escuchado, como era su obligación, despreciando sus opiniones y denuncias recogidos en el informe.

En su reproche al fiscal, Prodeni, aportó nuevas pruebas para reforzar sus razones y argumentos, con expreso requerimiento de que explorase a los menores afectados, atendiese o recabase informes psicológicos e investigase los supuestos delitos cometidos por la Administración en lo que respecta a malos tratos,

manipulación, acoso psicológico, etc. que los mismos denunciaban, ¡y les escuchase!, para lo cual se adjuntaron escritos elaborados a mano por cada uno de ellos, muy duros con la postura del fiscal, muy duros con el trato recibido mientras estuvieron en manos de la Entidad Pública, y, cuando menos, merecedores de atención por parte de quien ostenta la titularidad pública de defensor de los derechos del niño, el fiscal del menor.

“Por lo mismo, y por la aportación aquí de nuevas pruebas que refuerzan razones y argumentos ya emitidos, pido a la Fiscalía que se abran nuevas diligencias con expresa petición de que se explore a los afectados, se atiendan o recaben informes psicológicos y se investiguen los supuestos delitos de la Junta de Andalucía en lo que respecta a los malos tratos, manipulación, acoso psicológico, etc. que los menores denuncian. E, igualmente, lo sucedido con Miguel, a quien, como luego se verá, en el piso Nuevo Futuro de la Línea de la Concepción, convirtieron en un deficiente psíquico sin serlo, preparando su internamiento en un centro de discapacitados psíquicos de adultos de la localidad de Algeciras para cuando cumpliera la mayoría de edad, siendo una persona de inteligencia y de comportamiento normales que se vale por sí mismo a todos los efectos.” (J.L.Calvo al Fiscal de Cádiz)

Las razones del fiscal y la reacción crítica de Prodeni conforman el contenido de la segunda parte del informe “ROTOS, DESTRUCCIÓN INSTITUCIONAL DE UNA FAMILIA EN ANDALUCÍA”, que sigue a continuación, sobre una intervención institucional injusta y devastadora, nunca reconocida, de cuyas secuelas ningún miembro de esta familia se librará jamás, y que no debe ser ocultada.

Para facilitar su lectura y hacerlo más comprensible se ha optado por ir intercalando textos del escrito del fiscal y las respuestas de Prodeni.

EL DECRETO DEL FISCAL

La Fiscalía de Protección de Menores de Cádiz incoó LAS Diligencias Informativas 24/10 a raíz de la recepción del informe-denuncia titulado “**Rotos. Destrucción institucional de una familia en Andalucía (2002-2010)**”, remitido a la Fiscalía Superior de Andalucía (Diligencias Informativas 33/10) por D. José Luí Calvo Casal en nombre y representación de PRODENI. En dicho informe se narran diversos hechos referentes a la intervención sobre los menores Sampedro Baretti llevada a cabo por la Junta de

Andalucía a través de la Delegación para la Igualdad y Bienestar Social de Cádiz desde el año 2002 que, según el relato del denunciante, podrían ser constitutivos de un delito de prevaricación administrativa y de maltrato.

DE LOS ANTECEDENTES DE HECHO

En el apartado segundo de Antecedentes de Hecho, se indica que, en relación con los hermanos Sampedro Baretti, el 21 de febrero de 2002 se incoaron en la Fiscalía las Diligencias Indeterminadas 45/02, interviniendo en cuantos procedimientos judiciales se han suscitado a lo largo del tiempo, y pasa a resumir en varios puntos que considera esenciales, el gran número de detalles del prolijo historial de los menores, según la documentación obrante:

Refiere que el núcleo familiar está formado por Herminio Sampedro Ruiz, Alejandra Baretti y sus nueve hijos: Daniel, Eva, Joaquín, Pablo, Miguel (mayores de edad) y los menores David, Saúl, Laura y Azucena.

Que el 26 de febrero 2002, la Junta de Andalucía en Córdoba declaró en desamparo administrativo a Joaquín por denuncia presentada por este el 22 de octubre de 2001 por malos tratos físicos inflingidos por sus padres a él y a sus hermanos; denuncia que presentó cuando estaba residiendo con unos tíos paternos, siendo ingresado en un centro de protección mientras en Alemania (Paderborn), el Juzgado municipal había acordado retirar a los padres la patria potestad de su hija Eva, el 21 de junio del 2000.

Que, a su vez, la Delegación Provincial para la Igualdad y Bienestar Social en Cádiz, dictó el 19 de febrero de 2002 desamparo provisional de los menores: Pablo, Miguel, David, Saúl y Laura (a esta última no se la pudieron llevar por resistencia de los padres), siendo ratificada la medida el 24 de abril 2002 e, impugnada por aquellos, desestimada por el Juzgado de 1ª Instancia nº 5 de Cádiz, el 9 de septiembre 2002, y confirmada por la Sección 5ª de la A. P. de Cádiz, el 15 de mayo 2003.

Que el Juzgado de 1ª Instancia nº 5 de Cádiz dictó auto reconociendo el derecho de visitas (6 de junio 2002), luego confirmado por la Sección 3ª de la A. P. de Cádiz en abril de 2003 y cuando más adelante la Entidad Pública instó al Juzgado de 1ª Instancia nº 5 la suspensión de visitas por los graves perjuicios (informes técnicos) que las visitas ocasionaban a los menores, estas quedaron suspendidas con fecha 22 diciembre 2003, y, si bien, por apelación de los padres, la Sección 5ª de la A. P. revocó dicha medida en resolución de 4 de marzo 2005, la Junta de Andalucía interesó al Juzgado de 1ª Instancia nº 5 la suspensión de visitas a lo que el judicial accedió un mes después, siendo apelada por los padres, pero la Audiencia Provincial ratificó la suspensión de relaciones personales con los hijos.

Que en septiembre de 2005, tras su paso por varios centros de acogida, se decretó el traslado de los cuatro hermanos al Centro "Nuevo Futuro Campo de Gibraltar-Espigón", sito en La Línea de la Concepción (Cádiz), anotando que un año antes, otro hermano, Joaquín, el que había denunciado a los padres en Córdoba, había sido trasladado al Centro terapéutico de Tratamiento de Benalup (Cádiz).

Que en agosto de 2005, se dictaron sendas resoluciones declarando la no idoneidad de dos miembros de la familia extensa (Italia) y sus respectivas parejas, para el acogimiento de los menores.

Que en el año 2007, los señores Sampedro Baretto, impugnaron nuevamente el desamparo de sus hijos ante el Juzgado de 1ª Instancia nº 5, que resolvió archivar por cosa juzgada en auto de 10 de noviembre 2008.

Respuesta

Prodeni

Sobre los Sampedro Baretto cayó la pesada losa de la denuncia de una hija de 15 años en Alemania, institucionalizada allí en 2001 cuando la familia se iba a trasladar a España; y la denuncia de otro hijo, Joaquín, de 13 años, en Córdoba, en casa de unos tíos donde pernoctaba a la espera de que lo recogieran sus padres camino de la nueva residencia en el municipio gaditano de Medina Sidonia. Había, además, otra denuncia, la de Daniel, mayor de edad, quien,

según los padres, y, posteriormente Eva y después Joaquín, fue el instigador y motivador que los llevó a secundarlo.

Así lo declaró Eva en 2004, con 17 años, tras fugarse del centro de acogida alemán y regresar junto a sus padres y hermanas, arrepentida de lo que había hecho. Y Joaquín en 2010, con 21 años, al regresar, igualmente arrepentido, al hogar familiar.

De Eva:

- En 2004, ante notario y comparecencia en Cádiz ante la Entidad Pública. Asimismo, interpuso denuncia contra su hermano mayor, Daniel, en el Juzgado de Chiclana.
- En marzo 2010, junto a su hermano Joaquín, presentó nueva denuncia ante el Juzgado de Chiclana contra Daniel.
- En enero 2005, se entrevistó en Sevilla con la Directora Gral. de Infancia y Familia de la Junta de Andalucía y responsables de la Delegación de la Junta de Cádiz.
- En el 2007, ante el Juzgado de 1ª Instancia nº 5 de Cádiz, en la demanda de los padres de cesación de la tutela administrativa de los niños.

De Joaquín:

- En enero 2010, por escrito y, además, en comparecencia ante la Delegación Provincial para la Igualdad y Bienestar Social.
- En marzo 2010, junto a su hermana Eva, en denuncia interpuesta ante el Juzgado de Chiclana contra Daniel.

La llegada de la familia a Medina Sidonia en octubre 2002 vino precedida de las denuncias de los tres hijos mayores. Una vez instalados en su nueva residencia escolarizan a los niños (a excepción de la más pequeña, por tener menos de 2 años) y establecen buenas relaciones con vecinos y con otras familias del entorno, llamando positivamente la atención de la médica de familia, Dra. Mercedes Baró, y de la pediatra, Dra. María Eugenia Doménech Cienfuegos, el cuidado y buen trato que observan en los niños las veces que asisten a consulta, en los controles del “niño sano”, vacunaciones...

Evidentemente, la Administración, ante la denuncia de Joaquín en Córdoba, estaba obligada a intervenir explorando sobre el terreno la situación y circunstancias familiares (in situ y en su entorno), informándose en la escuela y en el centro de salud (médica de familia, pediatra), y observar la relación entre padres e hijos y de los hijos entre ellos, escuchando la opinión de los menores, todo ello con el fin de determinar si realmente se estaba ante un grave riesgo que atajar o, como afirmaban los padres, ante denuncias falsas.

Dicho estudio no se quiso llevar a efecto y al expediente 124/02 del Servicio de Protección de Menores de Cádiz nunca se incorporó:

- Que los niños estaban bien escolarizados, asistiendo con normalidad y regularidad a la escuela.
- Que vestían correctamente y mantenían buenos hábitos de higiene.
- Que gozaban de salud y buen aspecto.
- Que la familia mantenía excelentes relaciones vecinales de convivencia y con otras familias más allá del término municipal.
- Que los hijos se relacionaban con otros niños y hacían amistades.
- Que la médica pediatra del Centro de Salud de Medina Sidonia, Dra. María Eugenia Doménech Cienfuegos, observaba armonía y afecto en la relación padres e hijos, e hijos entre ellos, sin ningún síntoma o indicio de malos tratos, causándole una gran impresión la noticia de la retirada de los menores por la Junta de A. porque, según ella, estaban bien cuidados y atendidos (le constaba por haberlos asistido en sus enfermedades propias de la infancia, en vacunaciones y en el control del niño sano). De la misma opinión fue la médica de familia, Dra. Mercedes Baró).

No se interesó la opinión de los maestros. No se interesó informe alguno del centro de salud. No se quiso llevar a cabo un estudio intrafamiliar. No se quisieron comprobar las circunstancias de los niños en sus relaciones sociales y de ocio ni se quiso conocer su opinión acerca del problema que afectaba a la familia (las denuncias de los hermanos mayores). De haberse hecho, se habría

comprobado la normalidad en todos los planos de relación de los hijos entre ellos y con sus padres y la normalidad de la relación de pareja de los progenitores, el buen estado de salud de la prole, vestido, higiene, la opinión positiva de los médicos y de los maestros.

Podría objetarse que la Junta de Andalucía omitió dichas pesquisas por la necesidad de la inmediatez de la intervención ante la gravedad de las denuncias, pero es que no hubo tal inmediatez en la intervención porque la Entidad Pública ¡tardó cinco meses en retirarlos de su hogar!, y en cinco meses de inacción podrían haberse investigado a fondo en la línea apuntada.

Si las cosas se hubieran planteado de otra forma, el desenlace del caso hubiera sido bien distinto, evitándose la travesía del desierto de ocho años de confinamiento de los menores, seis de los cuales los pasaron en completa incomunicación de sus progenitores y de sus dos hermanitas (una por nacer cuando se los llevaron).

Fue una completa chapuza. Se actuó con total irracionalidad castigándolos duramente, porque a partir del 19 de febrero de 2002 con la retirada de los cuatro niños, se impidieron ipso facto las visitas y contactos con los padres, incluso cuando más adelante la autoridad judicial ordenase que se establecieran.

Así, en junio de ese año, el Juzgado de 1ª Instancia nº 5 de Cádiz dictó auto reconociendo el derecho de visita, pero la Junta de Andalucía con la argucia de un recurso de oposición ante la Audiencia Provincial se saltó la legalidad, pues no cabía tal recurso, impidiendo los contactos, impidiéndolos incluso cuando en septiembre de ese año recibió del Juzgado orden expresa de ejecución, lo que, además, mereció el reproche del Defensor del Pueblo Andaluz en Resolución nº 02/4320 de 28 de noviembre 2003, en la que acusaba a la Entidad Pública de vulnerar la legalidad vigente, en concreto, los artículos 9 y 118 de la Constitución Española, y el artículo 13 del Decreto 42/2002, de 12 de febrero, regulador del régimen de desamparo, tutela y guarda administrativa.

Pero es más. Aquella incomunicación impuesta ilegalmente en desobediencia a una orden judicial, sufrió igualmente reproche en un auto de la Sección 5ª de la Audiencia Provincial de Cádiz (4 de marzo 2005):

“En virtud de auto del Juzgado de 1ª Instancia nº 5 de Cádiz se acordó el 6/6/02 establecer un régimen de visitas para los hoy apelantes, en relación con sus hijos ingresados en centro tutelado. Pese a haberse elegido el recurso contra el mismo en un solo efecto, no se procedió por parte de la administración a dar efectividad al mismo, obligando a los padres de los menores a solicitar la ejecución del mencionado auto, lo que se acordó en fecha 26/6/02. Pese a ello tampoco se procede ejecutar lo acordado en el mismo, planteando nuevamente recurso contra dicha resolución, que fue desestimado por auto de 27/2/03. Tampoco fue ejecutado el referido auto, continuando los padres sin poder relacionarse con sus hijos, pese a todo lo acordado, hasta que posteriormente y en virtud de auto de la Sección Tercera de esta Audiencia se resolvió definitivamente la apelación planteada desestimando el recurso de la Consejería de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía y reconociendo el derecho de los padres a relacionarse con sus hijos, lo que se inició a cumplir en fecha 28/4/03.”

Es decir, fueron catorce largos meses de incomunicación y carencia de noticias entre hijos y padres los que impuso ilegalmente una Administración que hizo caso omiso de órdenes judiciales favorables a los encuentros de la familia (Juzgado de 1ª Instancia nº 5 de Cádiz, junio 2002; Sección 3ª de la A.P. de Cádiz, de abril 2003), lo que redundó en notorio perjuicio a todos ellos por el desarraigo y desestructuración de las relaciones entre unos y otros.

Y una vez que a la Administración andaluza no le cupo otro remedio (¡catorce meses después!) que permitir las visitas, estas se fueron desarrollando con todas las dificultades que cabría imaginar de alguien que perversamente las ideara para llevarlas al fracaso, pues no cabe duda de la malicia de una planificación que impuso encuentros de escasa media hora de duración, dos veces a la semana, en un cuarto o pequeña habitación, sin vistas al exterior, sin ventilación, incómodos por el calor bajo estrecha vigilancia del personal del centro y privados de la atención del apoyo de un psicólogo de su confianza que la Entidad Pública no quiso permitirles.

Ante condiciones tremendamente restrictivas, no es de extrañar que todos se vieran afectados negativamente, “saltando chispas” en la relación entre padres y técnicos, lo que aprovechó la Entidad Pública para cargar contra los progenitores ante el Juzgado de 1ª Instancia nº 5 pidiendo la suspensión de las visitas, hecho que se produjo por orden judicial un aciago día de comienzos de la Navidad (22 de diciembre de 2003).

Acerca de “los palos en las ruedas” de un plan preconcebido para hacer fracasar los encuentros, lejos de lo que debería ser un trabajo en positivo dirigido a la recuperación y refuerzo de lazos afectivos entre los miembros de la familia, se pronunció en duros términos la Sección 5ª de la A.P. de Cádiz cuando en marzo de 2005 estimó la apelación de los progenitores contra la suspensión de las visitas dictada por el juzgado en diciembre de 2003. En dicho auto, la AP, responsabilizó a la Entidad Pública y no a los padres, por las duras condiciones impuestas:

“Existe una ausencia total de hechos concretos en que se basa la pretensión, acudiendo a conceptos tan genéricos como interés de los menores, pero no concretando cuales sean los hechos en concreto perjudiciales para los mismos, que supongan una razón de urgencia para acordar en contra de lo establecido en auto firme de la Sección 3ª de la Audiencia . Subyace en el fondo del asunto una bastante mala relación de los padres hoy apelantes con el personal encargado del cuidado de los menores, como incluso los propios niños reconocen, habiendo existido discusiones entre ellos, etc... lo que indudablemente crea una tensión en las visitas, ahora bien, ello no puede extrapolarse de la situación conflictiva existente, cual es el hecho de tener a su favor una resolución judicial concediéndoles el derecho de visitas con sus hijos desde el 6/6/02 sin que de hecho se pudiese ejecutar hasta el 28/4/03 y ello de forma tremendamente restrictiva, media hora dos días en semana, y en presencia de un psicólogo de la administración, prohibiéndole asimismo poder acudir con un psicólogo nombrado por ellos. Pretender que en esta situación las relaciones entre los padres y los funcionarios encargados de la custodia o guarda de los menores fuese cordial, sería excesivo para cualquier persona, siendo ello la base de tales desavenencias, que los propios menores relatan en las manifestaciones que los mismos han realizado ante el Juzgado.”

Asimismo, el Defensor del Pueblo Andaluz recriminó a la Delegación Provincial para la Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía que vetara a los padres la asistencia de un psicólogo en las visitas, y emitió una recomendación que no fue tenida en cuenta:

“Que se notifique a los padres una resolución suficientemente motivada en respuesta a su petición de que se autorice la presencia junto a ellos en el momento de las visitas de un psicólogo/a de su confianza”.

Tampoco cabe duda que el trabajo de zapa del desarraigo afectivo, con mensajes internos a los cuatro hermanos en dirección contraria a la normalización de las relaciones familiares (así lo atestiguan los propios menores al final de su infierno), puso en bandeja a La Junta de Andalucía argumentos para luego convencer al Juzgado de 1ª Instancia nº 5, de la suspensión de las visitas que había ordenado

restablecer la AP, unido a la barbaridad de unas diligencias abiertas en un Juzgado de San Roque en febrero de 2005 por unas supuestas ¡amenazas del padre a Pablo! ante la puerta del centro de menores, con porte de armas en primera ocasión, y en otra posterior en compañía de la madre y de las dos hermanas pequeñas, según denuncias interpuestas por Pablo (el mayor de los cuatro, a la sazón con 17 años), cuyas diligencias fueron archivadas ¡seis años más tarde!, el 16 de marzo de 2011, cuando el propio menor, ya liberado, confesó haber sido todo una patraña inducida por personal del centro, pero que mientras duró favoreció los intereses de la Administración, volcada en amputar definitivamente todo intento de recuperación y reintegración familiar.

Aquella denuncia falsa de Pablo contra sus padres (inducida, según él mismo más adelante confiesa), desde el centro de menores, tuvo como objeto aportar elementos para obstaculizar cualquier intento de los padres por restablecer las comunicaciones, siendo previsible que en dicho contexto la Administración consiguiera que el Juzgado suspendiera las visitas un mes después de que la A. P. ordenara reanudarlas, sin que ninguna llegara a celebrarse. Claro que los padres apelaron, pero con la losa de las diligencias abiertas por la farsa de las amenazas de muerte del padre hacia el hijo, la A. P., en enero de 2006, confirmó el auto de suspensión del juzgado, y nunca más los hijos vieron ni tuvieron noticias de sus padres, solo mensajes promovidos desde la institución para reforzar su desarraigo familiar.

A pesar de ello, los padres no dejaron de luchar por sus hijos, y un año después, enero de 2007, interpusieron demanda judicial de cesación del desamparo administrativo de los cuatro menores y de su hermana (Laura), aunque a esta en 2002 no se la habían llevado y la dejaron tranquila tras el forcejeo de los agentes con la madre, embarazada de la última niña, al temer producirle un aborto, si bien continuó figurando en el expediente de desamparo bajo tutela administrativa igual que sus hermanos. También aportaron documentos e informes que demostraban idoneidad parental e inexistencia de riesgos para hacerse cargo de sus hijos.

Tanto la Entidad Pública como el Fiscal del Menor eran perfectos concededores de la existencia de las dos niñas a cargo de esos padres, y de que crecían felices y protegidas con todos los parabienes de la red social de la zona, con el consentimiento de la propia Junta de Andalucía, pues a nadie le cabe en la cabeza

pensar que si así no fuese, La Junta se cruzara de brazos y las dejase indefensas en manos de unos maltratadores, razón de más para entender la irracionalidad de quienes, de una parte, incomunicaban y “protegían” a unos niños de unos padres indeseables, los mismos padres a quienes, sin embargo, se permitía tener con ellos bajo su amparo y protección a otras dos niñas, hermanas de aquellos, durante largos años, sin ningún impedimento.

Los progenitores lo intentaron una vez más con el apoyo de hasta cuatro informes psicológicos muy favorables, y con buenas referencias de convivencia entre los padres y de ambos con las niñas, emitidos desde el colegio público, el centro de salud, la asociación Prodeni... pero contó con la oposición de la Entidad Pública y del fiscal, por lo que el 10 de noviembre de 2008, el Juzgado de 1ª Instancia nº 5 archivó el procedimiento por ser cosa ya juzgada, señalando a la familia que dirifiera su petición a la Junta, trámite que cumplimentaron sin obtener ninguna respuesta, quedando perdidos en desesperada resignación hasta los hechos consumados de la fuga de dos de los menores y su regreso a casa en febrero de 2010, que precipitó la reunificación familiar.

Fiscal

El tercer apartado de Antecedentes de Hecho comprende en su integridad lo de la fuga de los menores David y Saúl y la negativa de Miguel a volver al centro tras un fin de semana de autorización para estar con su familia, apuntando que varios atestados de la Comisaría de la Línea de la Concepción señalan que la fuga de los dos primeros se produjo el 8 de febrero 2010 al salir al instituto, Que el educador que lo denunció refirió que era la primera vez que sucedía. Que sospechaba de los padres. Que el 10 de febrero la Guardia Civil los localizó en casa de sus padres. Que los citó a todos ante el Juzgado nº 5 de Chiclana de la Frontera. Que escuchó a los menores y a sus padres. Que restituyó a aquellos al centro inhibiéndose en el Juzgado de La Línea de la Concepción para la investigación de los presuntos malos tratos que decían haber recibido en el centro dando lugar a Diligencias Previas 660/10 en el Juzgado nº 4 de La Línea, y que, tras su regreso al centro, se fugaron nuevamente, marchándose al domicilio de sus padres donde residen desde entonces. Que en el transcurso de sus investigaciones la Policía Nacional tomó declaración a Daniel y a Pablo, así como a J. J. R. Coordinador de “Nuevo Futuro” en el

Campo de Gibraltar. Que con respecto a Miguel, que no secundó a sus hermanos, tras entrevista con su hermano Joaquín, pidió que se le dejara ver a sus padres un fin de semana, dejando claro que quería regresar luego al centro. Que tal voluntad consta en una comparecencia firmada el 18 de febrero en que insiste en lo de los malos tratos y las dudas de que no vuelvan a producirse. Que tras estancia con sus padres un fin de semana de febrero manifestó que no quería volver más al centro. Que ante el curso de los acontecimientos el Servicio de Protección de Menores informó a la Fiscalía el 7 de abril *“se ha autorizado la estancia de los menores David y Saúl con sus padres al tiempo que se ha solicitado informe a los Servicios Sociales de Medina Sidonia, al objeto de valorar la continuidad o no de la medida de protección. Respecto de Miguel, inicialmente se autorizó su salida al domicilio familiar durante un fin de semana, transcurrido el cual recibió un escrito del propio menor manifestando su deseo de no retornar al centro. Teniendo en cuenta que Miguel cumplirá su mayoría de edad el próximo mes de septiembre, este se mantendrá en el domicilio familiar hasta que se decida lo procedente con sus hermanos o hasta que alcance la mayoría de edad”*.

Prodeni

La doble fuga de los menores llevó a la Entidad Pública a autorizar por escrito a los padres la estancia de Saúl y David en el domicilio familiar *“hasta que se resuelva lo procedente una vez recibido el preceptivo informe de los Servicios Sociales Comunitarios de la Excm. Diputación Provincial de Cádiz.”* (25 febrero 2010).

Miguel, por su parte, fue autorizado a pasar un fin de semana (26 al 28 de febrero 2010) en el hogar familiar, del que decidió no regresar a pesar de haber asegurado al educador de turno que iba a volver, en vistas de lo cual la Junta de Andalucía también le autorizó a quedarse con sus padres.

Finalmente, la Delegación Provincial para la Igualdad y Bienestar Social emitió con fecha 25 de febrero de 2011, una resolución de cese de tutela de los menores David, Saúl y Laura por estimar inexistencia de riesgo o desprotección en el hogar familiar, reconociendo que *“desde la toma de medida de protección, los menores de referencia han manifestado en diversas ocasiones el deseo de volver con sus progenitores.”*

Miguel quedó al margen de dicha resolución al haber cumplido la mayoría de edad en septiembre de 2010.

Con respecto a la fuga el 8 de febrero 2010 de David y Saúl del piso de Nuevo Futuro, el educador que denunció los hechos sospechó que podrían habérselos llevados los padres. La Guardia Civil citó a todos (padres e hijos), dos días después, a que comparecieran ante el Juzgado nº 5 de Chiclana de la Frontera. Los progenitores, previamente, habían comunicado la fuga y estancia de los niños ante la Delegación Provincial para la Igualdad y Bienestar Social de Cádiz y ante el Fiscal del Menor, incluyendo escritos de los niños negándose a volver al centro.

Ambos hermanos declararon en el Juzgado de Chiclana que sufrían malos tratos a manos de algún educador, y manifestaron que no querían regresar. No obstante, fueron devueltos, aunque dos días después (13 de febrero) volvieron a fugarse retornando con sus padres, quienes comunicaron de modo inmediato dicha contingencia a las autoridades.

Miguel, por su parte, comunicó al educador de guardia, por vía telefónica, su rechazo a regresar al piso de Nuevo Futuro, y por escrito a la Junta de Andalucía, comunicando a su vez los padres este nuevo incidente a la Administración y al fiscal.

En cuanto a las dudas del fiscal, o más bien sospecha, de que la fuga no fue por iniciativa propia de los dos menores sino de los padres, cosa que sigue sosteniendo aunque aquellos declaren y reiteren que sus padres nada tuvieron que ver, hay que hacer constar que David y Saúl siempre quisieron volver con sus padres, faltando a la verdad los informes que maneja el fiscal al hablar de estabilidad, de adaptación y del rechazo a relacionarse con aquellos.

La prueba que cuestiona lo dicho por el fiscal la aporta la propia Delegación para la Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía en Cádiz, al señalar en el punto sexto de la Resolución de cese de tutela de 25 de febrero 2011: ***“que desde la toma de medida de protección, los menores de referencia han manifestado en diversas ocasiones el deseo de volver con sus progenitores.”***

Así que, ni uno ni otro nunca aceptaron estar separados de su familia, no siendo de extrañar que ambos al saber que su hermano Joaquín había vuelto a casa arrepentido, y que, al igual que Eva, residía con sus padres y hermanitas, decidieran su fuga como única opción para cumplir un deseo largamente guardado: volver con su familia, a sabiendas de que sin la fuga no lo iban a conseguir de ninguna otra manera por parte de la institución y del centro Nuevo Futuro.

La tenacidad y rebeldía de los dos hermanos a no seguir soportando la separación familiar dio sus frutos porque la Junta de Andalucía cedió, y en menos de quince días de la segunda de las fugas, les autorizó por escrito a que se quedaran con sus padres, admitiendo más tarde, en la comentada resolución de cesación de la tutela, que durante su confinamiento ambos no dejaron de desear volver con sus progenitores. O sea, ocho años separados en contra de su voluntad.

Que el fiscal no le dé más vueltas: los niños se fugaron por propia iniciativa regresando a su hogar y se volvieron a fugar insistiendo en su rechazo a retornar al centro, doblgando la postura de la autoridad administrativa, que cedió y devolvió la tutela a los progenitores.

Es notoriamente cierto que los padres comunicaron cada una de las fugas, quedando a disposición de las autoridades a lo que se dispusiera, sin que recibieran otra indicación más que la referida autorización de la Entidad Pública. Sin embargo, el fiscal hizo casus belli contra los padres por la segunda de las fugas, y por escrito de 20 de agosto de 2010 les imputó un delito de sustracción de menores, consiguiendo del Juzgado de Instrucción nº 1 de La Línea de la Concepción llevarlos a juicio (15 marzo 2011), solicitando para cada uno de ellos la pena de 1 año y 5 meses de prisión, inhabilitación para el derecho de sufragio pasivo durante el tiempo de la condena, e inhabilitación especial para el ejercicio del derecho de patria potestad por tiempo de 3 años, con imposición de las costas por mitad, que luego quedó en nada.

Teniendo en cuenta la fecha del escrito de imputación y petición de penas, el Fiscal, al emitirlo, sabía perfectamente que los menores permanecían en casa con sus padres con expresa autorización de la Junta de Andalucía. Y si atendemos al dato de que los niños cuando llegan a su hogar manifiestan rotundo rechazo a regresar al

centro “Nuevo Futuro” porque dicen sufrir malos tratos (lo que hace que se abran diligencias previas en un juzgado de La Línea), y se vuelven a fugar una segunda vez volviendo a expresar a los padres su angustia y oposición a volver al centro, al menos el fiscal tendría que haber tenido en consideración la voluntad expresa de los niños, quienes ya habían formulado sus denuncias ante el Juzgado de Chiclana, de las cuales otro juzgado en La Línea abrió diligencias, tratando de comprender que ante una situación de emergencia como la que se presentó ante los padres, estos se encontraron con la necesidad y obligación de proceder como lo hicieron: primero, amparando y protegiendo a sus hijos, y a continuación avisando a las autoridades, estando a lo que dispusieran (el propio fiscal reconoce que los padres avisaron de forma inmediata).

A la luz de los hechos, del contexto en que estos se producen, de la resolución del conflicto (autorización de la Entidad Pública, cesación de la tutela) parece absolutamente injusta y desproporcionada la imputación y petición de pena, diríamos incluso, fuera de lugar, y enormemente dañina para los intereses de unos menores, por fin con su familia, felices e integrados, cayendo el fiscal en una *summus jus summa injuria* (Cicerón) (manifiesta injusticia por excesivo rigor en la aplicación de la ley).

Así describía el Fiscal, el 20 de agosto 2010, los hechos por los que imputaba un delito a los padres:

“El 13 de febrero de 2010, sobre las 9 de la mañana, los menores abandonaron el centro en el que estaban acogidos y se marcharon al domicilio familiar sito en... donde fueron acogidos por sus padres, quienes sabiendo que debían restituirlos al centro de acogida, los ampararon y les dieron cobijo; y si bien comunicaron inmediatamente a las autoridades pertinentes los hechos, no reintegraron – como era su deber- a los menores al centro de acogida linense ni a ningún otro.”(El subrayado es de Prodeni).

En el texto se puede apreciar claramente la indudable desproporción entre lo que el fiscal dice que sucedió y la imputación que luego se emite. Evidentemente los menores fueron acogidos, amparados y cobijados en el hogar familiar por un primer e incuestionable deber de protección, al tratarse de una segunda fuga y llegar en un estado de choque emocional lamentable, manifestando con énfasis y determinación que no querían regresar nunca más al centro de acogida y que, si los obligaban, se volverían a fugar o harían algo peor.

En tales circunstancias la ley invoca la prevalencia del deber de amparo y protección sobre cualquier otra iniciativa que ponga en riesgo a los menores, y, sin embargo, lo que el fiscal decía que era deber de los padres: devolverlos de forma inmediata al centro de protección, los enfrentaba a un serio riesgo, pues rechazaban con ansiedad volver al piso de acogida.

Lo que hicieron los padres fue precisamente lo correcto: dar cuenta a las autoridades de la presencia de los niños en casa y quedar a la espera. Y bien que acertaron, pues la Delegación Provincial para la Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía les autorizó a que permanecieran con ellos mientras se dictaba la orden por escrito, una orden que les fue remitida en menos de quince días.

A tal efecto, especial mención merece el art. 221 bis del Código Penal, que en su punto 1, dice que comete delito de sustracción de menores “el progenitor que sin causa justificada para ello sustrajere a su hijo menor...”. Y en el punto 2.2. “la retención de un menor incumpliendo gravemente el deber establecido por resolución judicial o administrativa”.

En este caso, nada de lo que apunta el artículo 221 del CP como delito tiene que ver con la actuación de los padres: no sustrajeron a sus hijos, sino que estos se fugaron por propia cuenta y determinación; no se produjo retención alguna ni incumplieron gravemente ningún deber establecido, en cuanto que pusieron los hechos de forma inmediata en comunicación de la autoridad pertinente y quedaron a la espera. Una espera que inmediatamente se tradujo en el consentimiento institucional de que se mantuvieran en casa. Sin embargo, el fiscal, consideró seis meses después (20 de Agosto 2010), que estos padres “incumplieron GRAVEMENTE el deber establecido por resolución judicial o administrativa”, pidiendo para ellos, entre otras, la suspensión de la patria potestad, su ingreso en prisión... penas que, de llevarse a efecto, resultarían devastadoras para los propios menores a los que el fiscal, de forma tan rocambolesca, pretendía proteger, dándose la circunstancia de que aquel “romper la baraja” de los niños escapándose de un hogar de protección que ya no soportaban, derivó precisamente en la resolución administrativa de cese de tutela y devolución a los padres, de fecha 23 de febrero 2011, por carencia de riesgos de los menores en su casa, unos riesgos que tampoco existían en su familia antes de su fuga, y que fiscal y Administración siempre se enrocaron en no admitir.

Fiscal

En el cuarto apartado de Antecedentes de Hecho, con referencia al Sr. Calvo (autor del informe “Rotos”) le achaca el Fiscal su denuncia de que los hermanos Pablo, Joaquín, Miguel, David y Saúl hayan estado desde 2002 bajo tutela de la Junta de Andalucía “*de un modo absolutamente arbitrario e injusto*”, careciendo de justificación el desamparo institucional, así como que los menores hayan estado peregrinando de centro en centro, sufrido innumerables vejaciones, privados inicualemente del contacto de sus padres, desatendidos y maltratados, sin que se hayan tenido en cuenta sus verdaderos deseos y, sobre todo, que hayan sido manipulados permanentemente por todos y cada uno de los técnicos intervinientes, tanto en los centros como en el Servicio de Protección de Menores, anulando la voluntad de los niños, enfrentándolos a sus padres y haciéndoles creer que estos no los querían, abundando en la denuncia que en febrero 2010 Miguel, David y Saúl decidieron por propia iniciativa fugarse del centro “Nuevo Futuro Campo de Gibraltar – Espigón” y marcharse a vivir con sus padres, insistiendo además en que fue infundada la denuncia por malos tratos interpuesta en Córdoba por Joaquín porque nunca existieron malos tratos y que todo tuvo su origen en el odio y el rencor acumulado por, Daniel, mayor de edad, contra sus padres, hasta tal punto que aquel se inventó los hechos para perjudicarles y privarles de sus hijos, influyendo poderosamente en el resto de sus hermanos – sobre todo en los de más edad (Eva, Joaquín y Pablo). Lo que hace el Sr. Calvo es arremeter contra todo el sistema de protección de menores, dibujando un panorama dramático de los centros de acogida, que “*hay que decirlo ya, no se corresponde en modo alguno con la realidad*”, concluye el fiscal.

Prodeni

El informe “Rotos: Destrucción institucional de una familia en Andalucía”, es un documento que aporta datos, relato y reflexión acerca de una intervención institucional pretendidamente protectora de unos niños de entre 4 y 11 años, siendo un vivo testimonio del fracaso de la institución, por cuanto no se cansan de repetir que fueron separados de sus padres en contra de su voluntad; que sus

padres no los maltrataron; que durante varios años psicólogos insistieron en hacerles ver que los habían maltratado, lo mismo que su hermano mayor, Daniel, en llamadas telefónicas y visitas; que dicha presión, por continuada y ante ausencia absoluta de contactos con sus padres y hermanas, fue dando sus frutos, principalmente en Miguel y Pablo, más aun en este último, llegando a creerse lo que machaconamente les fue transferido, sufriendo alienación por manipulación de sus recuerdos afectivos hasta llegar a odiar a los padres y a su hermana Eva... siendo prueba el testimonio de la misma y luego de Joaquín acerca de lo infundado de las denuncias, una trágica invención con fondo de barras de hierro y palos de madera sin una sola huella que mostrar, ni rastro de radiografía a pesar de la brutalidad con que dicen que fueron golpeados con pérdida de conocimiento en algún caso ¡ a lo largo de varios años!

Y son prueba asimismo algunas actuaciones de la Entidad Pública y lo que desprenden determinados informes que obran en los expedientes, además del testimonio por escrito de maestros del colegio público "San Sebastián" de Medina Sidonia, de la médica de familia y, por su parte, de la pediatra del Centro de Salud, anteriormente del pediatra alemán que durante años los asistió en su consulta y en visitas domiciliarias... Ninguno observó indicios, sospechas o señales de malos tratos.

DE LOS FUNDAMENTOS JURÍDICOS

Fiscal

En el tercer Fundamento Jurídico, refiere el fiscal que el Centro Terapéutico de Tratamiento de Benalup-Casas Viejas (Cádiz) le remitió un informe sobre Joaquín, acompañando diversa documentación sobre su normalización, y que mientras permaneció allí fue debidamente escolarizado, obtuvo dos contratos de trabajo, se examinó del carnet de conducir, fue matriculado en un ciclo formativo y nunca se fugó.

Prodeni

Sobre Joaquín, después de su denuncia en Córdoba en contra de sus padres, estos sabían que nada normal estaba sucediendo en la vida de su hijo por diversos indicios que a todo padre en busca de información, hasta debajo de las piedras, le puede llegar. El fiscal habla de la normalidad del desarrollo de Joaquín mientras estuvo institucionalizado y nada más lejos de la realidad.

Joaquín, después de denunciar a sus padres y pasar algún tiempo con sus tíos en Córdoba, entró con 14 años en un centro de protección de la misma ciudad, del que se fugó varias veces, y explica que aquello era un caos. De allí fue trasladado al Centro de Tratamiento Terapéutico de Benalup-Casa Viejas por conductas que entraban en lo delictivo.

La pretendida normalización en Benalup, de cuyos efectos positivos presume el fiscal, no explica por qué salió con 18 años sin acabar ningún estudio, ni tener siquiera el título de graduado escolar, dedicándose a dar tumbos por ahí, recalando en Córdoba donde anduvo perdido y desorientado, viviendo en la marginalidad.

La denuncia que Joaquín formula en su relato en “Rotos” es de suficiente calibre para que se llevase a cabo una investigación del funcionamiento del centro y trato que reciben los menores en Benalup-Casas Viejas, porque ha habido más denuncias e, incluso Amnistía Internacional reflejó algún caso en sus informes. En ese sentido, no parece que la simple remisión de informes al fiscal desde Benalup sobre Joaquín sea prueba suficiente para declarar inverosímil lo que aquel denuncia si no va acompañado de una investigación en el propio medio, con entrevistas a menores allí internos, llevadas a cabo con plena intención y garantías de llegar al fondo del asunto.

El fiscal no cree lo que denuncian los hermanos Sampedro Baretto de su paso por los centros de menores, ateniéndose a los informes de los centros denunciados que, como no puede ser de otra manera, hablan a favor de la institución y de la feliz estancia de sus “clientes” en ella, pero, la fe, podríamos decir, de carbonero, del fiscal en el buen funcionamiento de los centros (*“el señor Calvo... dibuja un panorama dramático de los centros de acogida que – hay que decirlo ya – no se corresponde en modo alguno con la*

realidad”), refuerza la postura de dar el mínimo o, mejor dicho, ningún crédito a lo que dijeran los menores. Ahora bien, señor fiscal, también hay que decirlo, el sombrío panorama que dibuja el Sr. Calvo, es el mismo que dibujan el Defensor del Pueblo Español, o Amnistía Internacional, o Pro Derechos Humanos..., siendo oportuno sacar a colación la respuesta de Enrique Múgica en febrero de 2009 a Manuel Moix, Fiscal Jefe del Tribunal Superior de Justicia de la Comunidad de Madrid, cuando al alimón con Engracia Hidalgo, Consejera regional de Asuntos Sociales, restó credibilidad al informe sobre centros de menores terapéuticos elaborado por el Defensor del Pueblo: *“parecía que estaban contando Alicia en el país de las maravillas”* (E. Múgica), en clara referencia a la patente inopia del Ministerio Fiscal acerca de lo que pasaba en los centros, la misma que parece afectar al fiscal de Cádiz.

Fiscal

En el cuarto Fundamento Jurídico, contrariamente a lo sostiene el informe “Rotos”, los menores David, Saúl y Miguel, han estado perfectamente bien en el centro de “Nuevo Futuro” de la Línea de la Concepción, destacando algunos aspectos de los informes que lo avalan:

Sobre David

-Su escolarización en 6º de Enseñanza Primaria, en 1º y 2º de ESO, e intervenciones educativas para mejorar su rendimiento.

-Atención médica y sanitaria.

-“Escuela de fútbol” tres veces a la semana, junto con su hermano Saúl.

-Distintas actividades de ocio junto a Saúl y Miguel, notable integración escolar y social, numerosos amigos, relación con varias familias y que pernoctó en casa de un amigo...

-Recuerda malos tratos de su padre, no los echa de menos, entiende porque no está con ellos, se encuentra muy bien en el centro y no quiere volver con ellos.

-Excelente adaptación al centro y muy buena relación con los demás menores y educadores.

-Fue ganando progresivamente mayor autonomía mediante adquisición de hábitos saludables (higiene bucal, ropa apropiada para climatología, alimentación, etc.), y la asunción de responsabilidades.

Sobre Saúl

-Desde su ingreso en el piso de “Nuevo Futuro” estuvo escolarizado desde 4º de Enseñanza Primaria a 1º de ESO, de actitud bastante rebelde tanto en el centro educativo como en la casa de acogida.

-Correcta atención médica y sanitaria. Así mismo, se le corrigió la enuresis durante su estancia en el centro.

-Se ha ido integrando. Muy ligado a sus educadores, con afecto y cariño.

-Se encuentra a gusto, aunque en ocasiones echa de menos su hogar.

-Muestra interés por las actividades que realiza en la comunidad, sobre todo deportivas (dos veces a la semana asiste a la escuela de tenis, lo que le hace muy feliz).

-Relación con amigos fuera del centro, viniéndole bien las clases de tenis y viajes escolares. Se mostró muy responsable en campamentos de verano.

-Ha adquirido progresiva mayor autonomía, aprendiendo hábitos saludables de higiene, vestimenta, alimentación, orden, etc.

-En más de una ocasión ha hecho referencia antes los educadores a episodios de malos tratos, sin que se haya manifestado su deseo de volver con sus padres.

Sobre Miguel

-Minusvalía de un 48% con arreglo al Dictamen Técnico Facultativo emitido por el Equipo de Orientación y Valoración de Algeciras (11-12-07).

-Escolarizado en 1º y 2º de ESO, Dos años consecutivos en 2º curso al no poder

promocionar, apreciándose en sus calificaciones una progresiva mejoría, con adaptación curricular y clases de apoyo dadas sus limitaciones intelectuales.

-Consta que el menor recibió atención médica y farmacológica durante el tiempo de estancia en el centro.

-Comportamiento intachable y bien apreciado por los profesores.

-Obediente, se encuentra a gusto en el centro y bien relacionado con todos.

-En sesiones terapéuticas con su hermano Pablo, ha manifestado que durante la convivencia familiar sus padres ejercieron *“un notable maltrato físico y psicológico a todos los hermanos y en especial a Miguel a quien golpeaban repetidas veces en la cabeza cuando querían modificar su actitud”*

Prodeni

David, 15 años, igual que sus hermanos, muestra su completo desacuerdo con la visión dulcificada que defiende el fiscal de su paso por la institución. Y le recrimina así:

“Sr. Fiscal, acerca de lo que usted le escribió al señor José Luís Calvo, es una mentira muy gorda porque usted no estuvo conmigo y con mis hermanos en el centro y no sufrí las consecuencias de estar metido en un centro y verlo con sus propios ojos, yo en el centro no me encontraba nada bien como usted dice en el escrito, pero en esa época yo ODIABA a mis padres pero no porque yo recordaba que me pegaban, si no porque los educadores, sicólogos y mi hermano Daniel me machacaban todos los días que mis padres me maltrataban, o sea yo no he recordado nunca que mis padres me maltraten, ustedes me pusieron esas palabras y esas ideas en la cabeza. En el centro yo iba al fútbol, iba a algunos campamentos pocas veces, pero yo prefería ir a donde sea por tal de no ver a un solo educador más, por eso iba al fútbol, por eso iba a campamentos, porque no quería en ese piso con un educador. Lo que usted dice en ese escrito no tiene nada que ver con lo que me pasó realmente, no llevaba ropa adecuada, ni tenis que me gustaban, en vez de comprar ropa la recogíamos de almacenes o de fábricas que ya no les servían, al igual que la comida, que venía del banco de alimentos,

o así le llamaban los educadores, pero en realidad era comida con moho (moho) comida podrida la mayoría, y lo que estaba MAS O MENOS BUENO esa nos la quedábamos pero muy pocas veces se comparaba comida de verdad. En cuanto a los estudios no sacaba notables, sacaba insuficientes porque estaba desatendido en el tema de estudios y tareas, cuando un educador nos ponía a estudiar se iba a ver la televisión y nos dejaba solos “haciendo la tarea” que lo que en realidad hacíamos era hablar, despistarnos, mirar por la ventana, tirar objetos a la calle, como por ejemplo bolígrafos, colores, lápices, etc. Muchos de los niños que han salido del centro están en la cárcel o en la calle viviendo como pueden, y lo sé porque todavía conozco a personas que están así. Ahora yo voy muy mal en los estudios por culpa de los centros, de los educadores, de todos los que maltrataban psicológicamente. Sr. Fiscal, si nunca ha estado en un centro no puede escribir ni una frase de él. (5 abril 2011).”

Antes de pasar el turno a su hermano Saúl, reflejemos un dato que llama poderosamente la atención. Y es eso que se afirma de que David:

“Fue ganando progresivamente mayor autonomía mediante adquisición de hábitos saludables (higiene bucal, ropa apropiada para climatología, alimentación, etc.)”,

Efectivamente, sorprende y llama la atención si lo comparamos con el informe de valoración del estado de los menores a su llegada al primer centro nada más ser retirados de sus padres en febrero de 2002:

“Presentan buen aspecto físico, vienen cuidados, limpios y con vestuario adecuado a la época del año, tienen adquiridos hábitos alimenticios y de higiene...”

Es decir, en febrero de 2002, David, antes de ser retirado de sus padres, ya tenía adquiridos en su casa hábitos alimenticios y de higiene, con vestuario adecuado a la época del año, bien cuidados y limpios, etc. ¿qué sucedió para que, años después, en el tercero de los centros de internamiento, se diga que David fue progresivamente adquiriendo... ¡los mismos hábitos saludables! (bucal, ropa adecuada, alimentación...) que ya tenía adquirido con sus padres? ¿es que los había perdido? Y si los había perdido ¿cómo, cuándo? Desde luego, sería en su largo internamiento, no en su casa.

Saúl, 13 años:

“ En lo que le han enviado a mis padres de antecedentes de hechos pone que yo he estado perfecto aunque es mentira, nada de verdad porque ahí solo pone que yo he residido en la escuela primaria desde 4º de primaria hasta 1º de la ESO, pero es mentira porque yo llevo desde 3º de primaria en ese curso y en todos, pero sobre todo en ese no lo han puesto porque era el PEOR de todo el colegio, siempre que iba al colegio me expulsaban , me quedaron todas en todos los trimestres, en cuarto, quinto y sexto también me quedaron bastantes y en 1º de la ESO me quedaron 7 exactamente, y eso que solo con 5 meses que llevaba me expulsaron ya 3 veces y llevaba 2 partes (uno más y me expulsan OTRA VEZ) así que cuando leí eso me quedé impresionado de todas las mentiras que han puesto esos, porque también han puesto que yo iba a la escuela deportiva para jugar al tenis pero no hacía eso, sino que me iba por ahí, así que pido que no se inventen más cosas, y la correcta atención médica es mentira también, porque solo cuando vomitaba o algo importante me llevaban a urgencias y ahora estoy mejor, mucho mejor, ya no tengo problema de orina por las noches y menos mal que hemos regresado a casa de nuestros padres porque ya hace poco me iban a mandar a Benalup como mi hermano Joaquín al que lo habéis matado psicológicamente, también la hiperactividad que me dijeron que tenía porque todos los días me daban pastillas raras y no me gustaba, así que me ataban o se echaban encima de mi y hasta que no me calmase no me soltaban, casi me ahogo una vez, cuando me tomaba las pastillas estaba muy relajado, parecía que me iba a dormir ya, porque también en el centro no me curé del todo porque siempre estaba nervioso y no tenían cuidado de mí porque ya casi me atropellan unos 4 coches en el centro y también comento lo de las actividades deportivas y no he podido dejar de reírme de lo que pone, ya que me expulsaron de la escuela de fútbol y las actividades en el club náutico también me echaron y encima cuando venía mi odioso hermano (diablo) me llevó de la piscina hasta el centro para que me castigaran ya que según él me portaba mal con él. Y también comento que las relaciones con mis amigos eran buenas pero nunca me dejaban salir porque me llamaba mucha gente a que fuera con ellos, pero los educadores decían que estaba castigado. Y mis padres me quieren porque me ayudan en todo en las cosas más difíciles que en el centro no me hacían ni caso. Así que ruego que no digan más estupideces por favor (5 abril 20011).

Miguel, 18 años:

Señor Fiscal, conforme al escrito que usted mandó al Sr. Calvo de Prodeni, de cuyo contenido se refiere a mi familia que durante estos malditos 8 años he estado tutelado por la Junta de Andalucía le voy a decir lo siguiente: En estos 8 malditos años estaba viviendo en los centros con un comportamiento excelente, es verdad, pero porque eso es mi personalidad, sin embargo, yo he deseado en todos esos años los abrazos de mi Madre y Padre y de mi familia, a lo que yo estaba

acostumbrado, al igual que lo han recibido mis hermanas con mis padres, ellas sí son unas niñas muy felices porque lo han recibido desde que nacieron, pero nosotros no, en los centros yo deseaba abrazos y cariño daba igual de quien, al igual que mi hermano Saúl se abrazaba a cualquiera que pasaba por las calles, yo también buscaba desesperadamente algún abrazo o cariño de quien sea, educadores, psicólogo, me sentía desorientado de tantos cambios de centros, de colegios, de amigos. Usted dice que era muy apreciado, es verdad, hacía todo lo que me decían en los centros para recibir la aprobación como un perrito obediente, no tenía en absoluto ninguna personalidad, me enseñaron a no pensar por mí mismo, cosa que ahora mis padres me están enseñando, como por ejemplo, hablar con el médico, hablar con los maestros, hablar con cualquiera. Me hacen preguntas como ¿qué te parece?, o ¿piensas que está bien así? ¿es correcto?, etc. El educador hablaba por mí cuando me llevaba al médico o en el colegio a pesar de lo grande que era, mi opinión no importaba, lo único que importaba era que me olvidara completamente de cuando era pequeño, de cuando estaba con mis padres. Me inculcaban casi a diario que mis padres eran monstruos malos. Aquí en mi casa es todo muy diferente. Estaba a gusto en el piso, es verdad, pues no conocía otra cosa. Me metieron en la cabeza lo malo que son mis padres por medio de sesiones semanalmente con psicólogos en los centros. Me hicieron odiar a mis queridos padres. Hicieron que la verdad fuera mentira y la mentira verdad. Ahora, desde que vine a casa, se me ha quitado ese velo que los psicólogos me metieron por delante de mis ojos. Descubrí las mentiras que me habían metido los psicólogos y educadores, como por ejemplo, Vicente, Trini, de "Abril" (Coordinadora Abril, regentaba centros de menores), Fernando y Javier, como todos los demás que me ayudaron a que me dieran el 48% de minusvalía por medio de decir las mentiras que me dijeron que tenía que decir: Juanjo, Matilde, Montse, Javier Almagro, que tenía por costumbre asfixiar a mi hermano, yo lo veía, cuando no se quería duchar lo empujaba en la ducha con toda la ropa y lo duchaba con agua fría, aparentemente parecía una buena persona, delante de los otros era muy amable con todos, pero ¡cuidado con él!. Tiene la desfachatez de denunciar a mis padres por cosas que no han hecho. Él, sin embargo, ha sido uno de los maltratadores de mis hermanos y si yo no hubiera sido como ellos querían que fuera me hubiera pasado lo mismo aunque sí me siento maltratado psicológicamente por todos ellos, por ejemplo me decían como comportarme y como debía hacer las cosas machacándome el coco que mis padres son unos monstruos y que nos han maltratado desde que nacimos, que cuando la Junta permitió que fuera a mi casa por un fin de semana me di cuenta de que me han estado mintiendo por años, y los recuerdos se me volvieron en la mente de lo cariñosos que son mis padres y de que nunca nos han maltratado como se nos hizo creer en los centros, al contrario ¡Qué agradecido estoy a mis padres por el duro trabajo que tienen ahora de enseñarnos y de hacernos sentir que somos personas!, que valemos mucho y que tenemos nuestra propia mente y pensar, a tomar la delantera cuando hablamos con alguien, y que no hace falta que nadie hable por mí, como se me hizo creer en el piso que

yo era un subnormal, que no era digno de ir a una escuela superior, ni mucho menos a la universidad, que no valía para nada, solo para el centro de retrasados mentales. Todavía la Junta sigue insistiendo de meterme en un centro de discapacitados y en el mes de enero y febrero no hacían más que llamar a mis padres convenciéndoles de que me lleven a Algeciras en la residencia de adultos “Nuestra Señora de Valmes”, en la calle Séneca s/n para que pase el resto de mi preciosa vida allí. Yo les hacía caso inocentemente en todo para recibir la aprobación de ellos, todo lo que me pedían como mentir que no me podía atar los cordones de los zapatos para recibir el 48% de minusvalía, convenciéndome de que era lo mejor para mí ya que no tengo familia, eso es lo que me decían. BENDITO SEA AQUEL DÍA QUE REGRESÉ A CASA Y QUE MIS PADRES ME AYUDARON A QUITARME ESE VELO DELANTE DE MIS OJOS Y ME DI CUENTA DE QUE HE SIDO ENGAÑADO POR LOS PSICÓLOGOS Y EDUCADORES DE LA JUNTA, de no haber sido así ahora estaría en un centro de minusválidos mentales, tomando pastillas que me hacían sentir embobado y adormilado para siempre, mi vida ya no tendría ningún significado, no tendría ningún futuro. Estoy muy angustiado porque me dejé engañar por esta mala gente. Tenía solo 9 años cuando me raptaron y era muy inocentón, por eso se aprovecharon de mí, he sido presa fácil. Mis padres me llevaron a un psicólogo para ver el por qué de los 48%, y este me hizo un test de inteligencia y me dijo que tengo la inteligencia igual que cualquier joven de mi edad, así que NO TENGO NINGUNA DEFICIENCIA MENTAL.

En cuanto a lo de “asistencia médica necesaria”, es verdad, cualquier tontería que teníamos (resfriados, dolor de cabeza...) lo único que se les ocurría era de inmediato PASTILLAS, nos inflaban a pastillas, mi madre trata de darnos cosas naturales como té de limón con miel y agua hirviendo cuando estamos acatarrados o nos duele la garganta, y se nos alivia enseguida, cuando nos duele la cabeza nos pone un trapito mojado o hielo en le frente, trata de que no tomemos tantas medicinas porque ya demasiado se nos ha drogado innecesariamente, ahora con mis padres solo tomamos medicina en caso de necesidad y prescripción médica.

En cuanto a los estudios, como nadie en el piso se preocupaba de si hacíamos o no los deberes, pues teníamos notas fatales, ahora nos cuesta muchísimo estudiar. Con mucha ayuda de mis padres me saqué el graduado escolar, me acuerdo que mis padres me ayudaron a prepararme para los exámenes más allá de la una de la madrugada para que sacara el título, al final lo logré, pero gracias a mis padres. En el piso el educador se encerraba en su habitación y nos dejaba que haríamos solos los deberes, cosa que no hacíamos, sino que poníamos la tele, allí no teníamos costumbre de estudio ni de hacer deberes, cosa que cuando vinimos a casa todo era muy diferente, las normas de mis padres en cuanto a los estudios eran distintas, se preocupan de que hacemos los deberes y que estudiemos, aunque nos cuesta muchísimo porque durante años nadie se ha preocupado si hacíamos o no los

deberes, si estudiamos el material escolar o no. Este año que estamos con mis padres les ha costado mucho esfuerzo y trabajo. Nos explican casi a diario de que el estudiar es para nuestro bien, que es nuestro futuro.

En el centro lo que puedo decir es que nos inflaban de pastillas, tantos años y eso es fatal para el cuerpo y ahora lo está notando mi estómago también, ya me hicieron una gastroscopia por molestias y dolor de estómago. Sí, nos inflaban de pastillas, de tranquilizantes a cada momento, sin mencionar las 4 pastillas a diario que me daban para la epilepsia, 2000 mg de Depakine al día me tenían como dormido, flojo, tranquilote, no podía pensar bien. Desde que vine a casa no he tomado esa medicina tan fuerte y no me ha pasado nada, al contrario, mi mente empezó a despejarse, ya no me sentía tan adormilado, podía razonar con mi familia, ver todo más claro, pesaba más de 90 kilos, tenía una apariencia como de retrasado mental. Con ayuda de mis padres comencé a hacer dieta y deportes. Ahora peso unos 70kilos y quiero seguir adelgazando. Ahora no me avergüenzo de mirarme al espejo. Mis padres me llevaron al hospital para saber acerca de mi epilepsia y el profesional les dijo que no tenía epilepsia, así, por años tuve que tomar esas pastillas tan fuertes para nada ¡Increíble! Me siento muy feliz en casa de mis padres, echo mucho de menos el tiempo que no me crié con ellos, 8 años es un tiempo muy largo para un niño, casi no reconocí a mis padres cuando los vi por primera vez después de 6 años de estar totalmente incomunicado de ellos, tampoco reconocí a mis tres hermanas y lamento mucho el no poder ver nacer a mi hermanita más pequeña, una niña lista y guapísima.

A mi hermano Pablo le pasó algo similar que a mí. Le estuvieron machacando por años de que nuestros padres son unos monstruos y unos maltratadores. Al final Pablo cedió a ellos para que lo dejaran en paz como dijo él. No aguantaba la presión casi a diario que le hacían. Lo volvían loco porque no cedía a su petición de cambiarle la mente, hasta que el pobre cedió ante ellos, pero después de años, pues Pablo sabía muy bien al igual que yo que lo que nos decían era todo mentira. Así, al final, ya le daba todo igual, como él dijo ya no quería que le castigaran tanto porque no quería decir las mentiras, dijo que ya le daba todo igual, que hagan lo que quieran.

Señor Fiscal, me duele en especial las palabras de usted de que “EN ESPECIAL MIGUEL A QUIEN GOLPEABAN REPETIDAS VECES EN LA CABEZA CUANDO QUERÍAN MODIFICAR SU ACTITUD” ¡Qué palabras más hirientes! ¡Horrorosas! ¿Ha pensado usted bien lo que ha escrito? Usted no conoce a mis padres, son personas maravillosas, nunca podrán hacernos esto. Cuando vine aquí, después de 8 años, y abracé a mis padres, mis recuerdos de la infancia se me volvieron en la mente. Empecé a acordarme de todo, recordaba los afectos, abrazos, amor, cariño, unión. Yo y mis hermanos hemos sido criados en una familia con mucho amor. Recibíamos besos y abrazos todos los días, cuando íbamos al colegio, cuando volvíamos, de noche mi madre nos leía la Biblia y nos abrazaba siempre y nuestro padre se sentaba en

nuestra cama y nos contaba cuentos. No me acuerdo ni de palos, ni de golpes ¡Cómo pueden decir esto! Además yo era un niño bueno, muy cariñoso, me encantaba que mi madre me abrazara y ahora también a pesar de la edad que tengo. No me avergüenzo de decirles de lo mucho que mis padres me quieren y los abrazos abundan en mi casa. Cuando vine a mi casa vine con la idea de volver al piso pero como ya le dije los recuerdos agradables volvieron a mi mente, así que ya no quise regresar allí. Me di cuenta de que he sido engañado todos estos años, así que llamé al piso y hablé con Javier de que me quería quedar con mis padres pues ellos, sea psicólogos que los educadores, me dijeron que si quería quedarme me podía quedar, así que se lo dije por teléfono y además les escribí también una carta a la Junta, de no ser así ahora estuviera en un centro de discapacidad mentales cuando el psicólogo me hizo un test de inteligencia y dijo que soy como otros jóvenes de mi edad. Para terminar, señor Fiscal, pido justicia para mí y para mis hermanos especialmente, pido que usted investigue las mentiras acerca de mi supuesta discapacidad y que se me haga justicia pues a no ser por aquel bendito DÍA yo estaría ahora en un centro quitándole la plaza a los que verdaderamente la necesitan” (9 de abril 2011).

Fiscal

En el quinto Fundamento Jurídico se dice que Saúl y David (a la sazón de 5 y 8 años de edad, respectivamente) comparecieron ante la Fiscalía de Menores de Algeciras el 4 de febrero de 2004 y consta que en ningún momento manifestaron sufrir malos tratos en el centro “Abril” de San Roque, donde se encontraban entonces; que decían estar bien y no se desprende de lo declarado por ellos que no hubiera existido el maltrato por parte de sus progenitores.

Prodeni

El 4 de febrero de 2004, cuando, según el fiscal, los niños Saúl y David comparecieron en el seno de las Diligencias Informativas 45/02, llevaban dos años separados de sus padres, en cuyo tiempo habían estado incomunicados 19 meses. Se trataba de una indagación o exploración sobre los menores debido a la oposición parental a la suspensión de las visitas dictada por el juzgado a instancias de la Junta de Andalucía, en un momento en que los niños estaban de nuevo incomunicados de aquellos, situación en la que llevaban casi dos meses.

En dicha comparecencia, aunque el fiscal no lo dice, se sabe que los niños manifestaron su deseo de ver y relacionarse con sus padres, lo mismo que más adelante (diciembre 2004) defendieron ante el Juez de 1ª Instancia nº 5, declarando que querían a sus padres y que deseaban regresar con ellos. Igualmente lo reconoce la propia Delegación Provincial Para la Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía en Cádiz, en la resolución de cese de la tutela y devolución a los padres (febrero 2011): *“han manifestado en diversas ocasiones el deseo de volver con sus progenitores.”*

En el contexto en que aquella comparecencia se produce hay que entender que el simple hecho de que los niños estuvieran en contra del internamiento y de la separación, y el añadido de que les impidieran relacionarse con sus queridos padres y hermanas, suponía en si mismo una forma de maltrato psicológico que se mantuvo durante largos años, pero ese maltrato psicológico no eran capaces en su indefensión de racionalizarlo, ni de hablar de que no se encontraban bien, o que no eran bien tratados, delante de personas que formaban parte del sistema y que no les daban la mínima confianza (en realidad no entendían lo que les estaba pasando, pongámonos en su lugar).

Operaba, además, la circunstancia de que el personal del centro (nos consta y así la afirman ahora los propios menores) los preparaba convenientemente cuando debían comparecer ante el fiscal o el juez, con el fin de que el resultado de la comparecencia favoreciese los intereses de la institución en contra de la pretensión de los padres.

En cualquier caso, la referencia a la comparecencia ante el fiscal en 2004 (al parecer la única en 8 años que el Fiscal habló con ellos) alude a la estancia en el centro de la Fundación “Abril” de San Roque, no al de “Nuevo Futuro” de la Línea, sobre el que cae una gran parte de las quejas y denuncias de los menores.

A nadie debe extrañar que niños de 5 y 8 años en las condiciones descritas llegaran ante un fiscal y a la pregunta de si “¿estáis bien?” respondieran afirmativamente aunque lo estuvieran pasando mal, en mayor medida en que eran plenamente conscientes de que de aquella entrevista volvían al centro de protección y que cualquier cosa que dijeran que no gustara a psicólogos y educadores luego lo irían a pagar, con mas razón si el que preguntaba suponía que efectivamente estaban bien y no seguía indagando. Y si el

entrevistador lo que quería saber y comprobar era, por ejemplo, en este caso, si habían sufrido malos tratos de sus padres, probablemente los menores, aleccionados y “trabajados” en el centro para que asumieran dicha realidad, dirían algo acorde a lo que se quería escuchar.

Como afirma David, enfatizando los recuerdos de aquel trato recibido: *“los educadores, sicólogos y mi hermano Daniel me machacaban todos los días que mis padres me maltrataban, o sea yo no he recordado nunca que mis padres me maltraten, ustedes me pusieron esas palabras y esas ideas en la cabeza (5 de abril 2011).*

Fiscal

El sexto Fundamentos Jurídico es una amplia reiteración del incidente de la fuga que ya visto en el antecedente tercero, con el objeto de dar mayor cobertura a la idea de que fue planeado por los padres y restar importancia al protagonismo de los propios menores, haciendo entrar en juego declaraciones del educador de “Nuevo Futuro” que prestó declaración el 9 de febrero y de los hermanos Daniel y Pablo ante la Policía Nacional de La Línea, el 11 de febrero 2010.

Así, se indica que Pablo declaró que sus hermanos estaban bien en el centro “Nuevo Futuro”; que no manifestaban deseos de fuga, ni de volver con los padres; que hace 8 años sus padres le infligían tanto a él como a sus hermanos malos tratos; que en “Nuevo Futuro” no habían recibido malos tratos (en el mismo sentido dirigió ese mismo día un escrito al Juzgado).

Sobre Daniel refiere que declaró al día siguiente y que fue claro y contundente sobre los malos tratos de los padres; que muchas veces les habían golpeado con barras de hierro; que tenían cuidado en no dejar marcas visibles cuando les golpeaban, y que cuando les dejaba señales, no dejaban que fueran al colegio, evitando con ello que se las vieran; que su padre utilizaba todos los medios posibles para hacerles daño; que les mandaba cortar leña y les golpeaba si no le parecía bien como lo habían hecho, llegando incluso alguno en alguna ocasión a perder la conciencia debido a los golpes; que sospechaba que Joaquín hubiera obedecido órdenes de sus padres

para llevarse a sus hermanos del centro con promesas de dinero o de comprarle algún coche; que su padre tenía varias armas en casa; que contaba con los medios suficientes para llevarse a sus hermanos a otro país (posiblemente a Italia, por motivos familiares, ya que en Alemania tenía asuntos judiciales pendientes).

De dichas declaraciones y lo manifestado por educadores del centro, infiere el fiscal sospechas de que la fuga fue planeada y organizada por los progenitores y ejecutada en colaboración de Joaquín y Eva, aludiendo a que los técnicos reflejaron, al ser reintegrados los menores, que los niños estaban manipulados por sus padres e incitados a mentir.

Prodeni

Las pruebas que aporta el Fiscal de la declaración de Daniel y de Pablo sobre la fuga de los dos niños solo son conjeturas o sospechas, no son pruebas; Daniel, desde el odio y rencor enfermizo que siente hacia sus padres, y Pablo, todavía fresca la alienación sufrida en los centros de protección, de la que ha podido ya librarse y ahora no se cansa de denunciar (tiene muy claro que sufrió manipulación y alienación, que lo programaron en contra de sus padres y que lo que decía y denunciaba contra estos no era más que la consecuencia de querer hacerles daño por el odio que le habían inculcado educadores y psicólogos).

En cuanto a Daniel, es sorprendente que su versión de los malos tratos siga siendo creíble en la fiscalía, en primer lugar, por la incoherencia y desproporción de lo que denuncia; en segundo lugar, porque los dos hermanos que denunciaron con él (Eva y Joaquín) declararon después que fueron inducidos y manipulados por Daniel (Juzgado de Chiclana de la Frontera (2004 y 2010) y por escrito ante la Junta de Andalucía (Eva en 2004 y Joaquín en 2010); y en tercer lugar, porque ninguno de los otros hermanos lo sostiene, afirmando los cuatro menores haber sufrido fuertes presiones para hacerles asumir una realidad que nunca habían vivido.

La versión de los continuos golpes con barras de hierro y de niños en el suelo sin conocimiento, a la vez que crecían sanos y robustos, parecería un gag de una película de Groucho Marx, sino fuera por lo dramático del asunto, porque los registros del Sistema de Salud Alemán y los registros de salud de Medina Sidonia hablan de

absoluta normalidad, de ausencia de malos tratos, de inexistencia de lesiones sospechosas y trastornos psicológicos, es más, los cuatro hermanos ingresaron en el primer centro de menores sanos por los cuatro costados (lo recoge el informe psicológico de recepción). ¿Dónde cabe pensar, por otro lado, que un padre fuera de sí, pueda dar golpes con barras de hierro que no dejan huellas, para no llamar la atención? ¿Es que eso es posible? ¿No suena a bufonada? Y en cuanto a que no iban al colegio si había huellas de los golpes, eso es pura invención sin fundamento, porque los informes del colegio no reflejan nada de absentismo escolar, ni en Alemania, ni luego en Medina Sidonia.

El resto de la declaración de Daniel va en la misma línea de delirio fantasioso cuando dice que el padre tiene varias armas en casa ¿? o de que tenía medios suficientes para llevarse fuera de España a los hijos “secuestrados”, añadiendo que a Alemania seguramente no, porque allí tiene asuntos judiciales pendientes ¿?. Todo pura elucubración fantasiosa y malintencionada que, sorprendentemente, le entra por el ojo al fiscal.

Volviendo a lo de las surrealistas agresiones, es sencillamente inexplicable que alguno de los niños pierda el conocimiento debido a golpes dados con una ¡barra de hierro! y no suponga hospitalización, ni sea detectado por nadie, ni deje huellas, mientras todos a la vez crecen sanos y robustos.

Por su parte, los padres, Herminio y Alejandra, han sufrido lo indecible acusados de peligrosos e incorregibles maltratadores, y aun siguen sufriendo al haber sido imputados de sustracción de menores y llevados a un juicio pendiente de celebrar, y, sin embargo, son un modelo de familia en la zona donde residen por el cuidado y atención de sus hijas pequeñas y ahora del resto de la prole por fin recuperada.

Herminio y Alejandra ni han sido, ni son unos maltratadores. Diferentes informes psicológicos acreditan su estabilidad mental, su capacidad educadora y su idoneidad como padres.

Daniel, sin embargo, tiene una retahíla de incidentes, ya desde su adolescencia en Alemania, y en noviembre de 2007 agredió a su hermana Eva causándole lesiones, por lo que fue condenado. Así que, el único maltratador probado en la familia es precisamente Daniel, que, además, de haber hecho un tremendo daño (pretendió hasta última hora que la Junta de Andalucía se llevara a las dos

niñas pequeñas) agredió a su hermana Eva y está desacreditado ante el resto de sus hermanos que no quieren verlo ni en pintura.

Pablo refiere que el odio a sus padres fue inducido por personal de los centros y por su hermano Daniel, llegando a inventarse denuncias y a declarar en contra de sus progenitores, movido únicamente por el odio y rencor que le había sido insuflado, estado en el que estuvo hasta su vuelta y contacto con el hogar familiar a finales de febrero 2010, quedándole un poso de amargura por haber perdido su infancia y la dificultad de recuperar sus afectos y relaciones familiares, en un fondo de rabia, tristeza, e impotencia del daño sufrido a manos de la Junta de Andalucía, agravado por la noticia de que sus padres han sido ahora acusados de sustracción de sus hermanos, lo que le indigna y dispone a dar la cara donde sea para que se detenga de una vez la destrucción de su familia. Así se lo dice al Fiscal:

“He leído el documento de la Fiscalía dirigido a Prodeni a favor de la Junta de Andalucía, donde defiende todo el tiempo a los que de verdad me maltrataron psicológicamente. Aclararé por qué ellos me maltrataron psicológicamente durante más o menos 4 años.

Con 20 años me he dado cuenta de muchas cosas y también me arrepiento de muchas que hice contra de mis familiares que nunca me han maltratado, los que me maltrataron son los centros de menores de la Junta de Andalucía.

Resumiré mi historia en el centro y qué pasó de verdad.

El comienzo

Todo empezó cuando me cogieron en el instituto de Medina Sidonia, sin orden judicial, sin pruebas y sin nada, digo esto porque puede revisar las fechas y los documentos y no van a coincidir desde el primer día que nos cogieron en el instituto. Bueno, me engañaron a mí y mis hermanos los que nos llevaron al centro de menores por primera vez prometiendo que solo era para preguntarnos cómo vivíamos con nuestros padres y después llevarnos a nuestra casa. Señor Fiscal, sé que su trabajo es evaluar y proceder, pero en este caso se ha saltado hasta la evaluación con nosotros, los que verdaderamente somos los afectados en esta sociedad, los que parecemos que no tenemos derecho ni siquiera a opinar todo lo que está pasando o lo que pasó, hablo de David, de Saúl, de Miguel y de mí. Mi actitud cuando residía con mis padres era excelente, sacaba buenas notas y no conocía ni siquiera lo que era un insulto o falta de respeto hacia una persona dado que mi educación paternal fue bastante buena y sin palos de hierro, palos de madera ni otras cosas que salen en el informe que escribieron los psicólogos.

¿Por qué yo dije tantas cosas en contra de mis padres pasados 3 años en el centro y hasta puse una denuncia que hoy en día la he retirado?

Los primeros años en el Centro de Menores

Todos sabemos que al principio tenía más sesiones con varios psicólogos, sesiones que duraban hasta 2 horas y tres veces a la semana, incluso algunas veces los 5 días de la semana. En resumen ¿nadie se ha preguntado por qué tantas sesiones siempre para meternos lo mismo en la cabeza, eso de que mis padres me habían maltratado y que yo no admitía porque no era cierto? ¿y por qué a los 3 años de sesiones y más sesiones ya no hubo más?

Es muy fácil responder a eso, yo en principio de entrar en el centro de menores renegaba todo lo que mi hermano Daniel decía y los Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía sobre mis padres. También me encontraba muy mal en el centro, peor al principio porque después empecé a relacionarme con otros niños del centro y me encontraba más adaptado al haber más niños como yo sufriendo.

Las sesiones eran eternas, las visitas de mis padres eran aburridas y con mucho calor, en una habitación pequeña, de menos de media hora de visita, estábamos custodiados y vigilados por educadores. Empezamos a perder la esperanza de llegar a casa otra vez y ser normales de nuevo, así que pasaron 2 años y acepté las visitas de Daniel, y siempre repetía y repetía que mis padres eran muy malos, que si volvía a casa me iban a pegar y maltratar. Claro que esa presión de mi hermano mayor y de los psicólogos hizo que pasados 3 años me volviese frío contra mis padres, incluso los odiaba.

Pasaron los años desde que nos quitaron las visitas con mis padres, las sesiones acabaron a los 3 años cuando me volví como ellos querían. Mi hermano Daniel me visitaba menos y ya yo no era importante para nadie, y empecé a portarme realmente mal. A los 18 años me fui del centro sin nada en los bolsillos, con el mismo odio y más hacia mis padres. Me busqué la vida totalmente, el centro ni me preguntó qué hacía y dónde estaba. Cuando quería ver a mis hermanos tenía que pedir visitas estando yo viviendo con ellos antes, y aun así seguía yo con el centro a favor de la causa en contra de mis padres, hasta que volví a casa y me di cuenta de todo el daño que me hicieron los de la Junta a mí y a mis hermanos, aunque ya es imposible recuperar el tiempo que me robaron. Entre los psicólogos y Daniel me manipularon y me cambiaron la mente para ponerme en contra de mis padres, y no consiento que alguien me siga ahora utilizando de lo que dije contra mis padres.

En resumen a todo esto, los maltratos son inventos, no hay pruebas, no hay nada y simplemente le dan la razón a una asociación que le gusta recibir dinero de cada niño que ingresa en el centro, le dan la razón a mi

hermano mayor, que actualmente nos odia a todos, se atreven a meter sus narices en casa de mis padres después de robarme a mí y a mi familia toda nuestra infancia. Y eso no es todo, también nuestro carácter ha cambiado mucho y es muy difícil olvidar esta pesadilla que nos ocurrió durante 8 años en manos del Gobierno. En resumen, es como estar 8 años en la cárcel sin haber hecho nada, allí me machacaron la cabeza con todas esas historias de odio en contra de mis padres, y por qué cambié a los 3 años les daré un ejemplo para que lo comprendan mejor. ¿Qué pasa si una persona normal se junta con ladrones? ¿Se volverá ladrón?

Aclarando esto, le pregunto a usted, señor Fiscal ¿dónde ha estado estos últimos 9 años, cuando yo le reclamaba con ayuda de mis padres? Dado que usted dice y afirma que el centro no es malo y que todo es precioso, según usted, ¿por qué no tengo el graduado de la E.S.O.? ¿Por qué a los 18 años me dieron una patada y me dijeron que me tenía que ir de allí sin ayuda de ellos? ¿Por qué ahora usted sale a la luz con esto del escrito a PRODENI? ¿Por qué no estuvo en el centro para hablar conmigo y con mis hermanos cuando yo mismo le reclamaba a usted? ¿Por qué no nos pregunta ahora que denunciemos lo que nos han hecho? ¿Por qué no quiere escucharnos? ¿A qué estaba esperando entonces para atendernos? ¿A qué me convencieran con 5 psicólogos en contra de mis padres?

También decirle y que lo anote, que mi hermano Miguel y Saúl le inflaban con medicamentos hasta volverlos tontos en si mismo ¿Por qué lo sé? Yo vivía con ellos en el centro de menores, su actitud y comportamiento cambiaban bruscamente, y yo pensando que era porque estaban sufriendo. Si me hubiera dado antes cuenta de que estaban drogando a mis hermanos pequeños, estaría en la cárcel actualmente.

Señor Fiscal, sé que mis padres fueron acusados de sentencia por maltrato, pero todos sabemos que es una sentencia simple, y que las personas hoy en día aquí en España se les acusa muchas veces injustamente y van a la cárcel. Y después descubren que son inocentes, una vez cumplido muchos años de condena. Además, muchas personas saben que en Andalucía anda la corrupción, la verdad no sé si usted es corrupto o no, pero por el camino que va, defendiendo a los que reciben mucho dinero por un niño, a los que no le importa destruir una familia (hay muchas familias en Andalucía que sufren por culpa de ignorantes, que trabajan en la Junta de Andalucía o a cargo de un menor) a los que mienten a la propia ley española, a los que pisotean los derechos al menor.

Usted, señor Fiscal, me demuestra que no tiene ni idea de lo que es un centro y su estructura.

Además parece que usted está tratando de destruir lo que queda de mi familia ahora con eso de que mis padres cometieron delito con la fuga

de Saúl y David, pero que sepa que yo no estoy durmiendo y dejando que usted haga tal cosa, porque yo también tengo personas que me defienden y si tengo que sacar este documento a la televisión y dar la cara antes los medios públicos no lo dudaré por tal que me escuchen, ya que ustedes no lo hacen.

Bueno, terminando le pregunto ¿Cuándo nos dejarán vivir como una familia unida? ¿Meterán sus narices hasta ver mi familia destruida? ¿Esperará a que mis hermanos vuelvan al centro de menores a ser infelices hasta los 18 años y destruirles la vida? ¿Cuánto dinero sacan por esto? Es que creo que todo esto es por dinero ¿Qué otra causa o beneficio tiene esto? ¿Quién recibe dinero por hundirnos?

Tengo 20 años y todo mi tiempo del mundo para hundir a los que me hundieron.

Atentamente, Pablo Sampedro Baretti”

Fiscal

En el séptimo fundamento jurídico considera que con las diligencias practicadas, los hechos denunciados por PRODENI no han quedado acreditados debido a una serie de elementos:

- Antecedentes de protección en Alemania (retirada de Eva en 2001).
- Antecedentes penales del padre por un delito de lesiones en un incidente entre vecinos, y por el auto de 7 de abril 2005 del Juzgado de San Roque acordando la prohibición de acercamiento a menos de 500 metros de su hijo Pablo, por presuntas amenazas graves con porte de armas.
- Por la documentación institucional, que le merece absoluta veracidad respecto a que los menores estuvieron perfectamente atendidos en todas sus necesidades, no mereciendo crédito alguno que se diga lo contrario y que, tras su fuga, llegaran a su casa *“desestructurados de afectos y familia, con pobre vestuario, muy bajo nivel de estudios, problemas psicológicos...”*.
- Porque no le resulta creíble que los hermanos Sampedro Baretti, desde Joaquín hasta Saúl, nunca hayan intentado fugarse si fuese verdad que *“eran tan inhumanamente tratados”*: ni Joaquín, que tenía edad suficiente para acudir a una comisaría y no lo hizo, ni

David y Saúl, quienes incluso llegaron a dormir en casa de unos amigos y salido de campamentos y nunca aprovecharon ocasión para denunciar, ni siquiera ante el fiscal en el 2004, lo que desautoriza al denunciante de que Saúl, David y Miguel volvieron a su casa por propia iniciativa, y que por ser la única vez que lo hicieron *“refuerza la conclusión de que no existieron tales malos tratos en los centros de acogida”*.

- Por la escasa verosimilitud que ofrece la versión del denunciante acerca de la inexistencia de causa de desamparo que se adoptó por los brutales castigos físicos infligidos por el padre a sus hijos, al fiscal no le resulta creíble la versión de un instigador y manipulador Daniel, ni que tenga tal capacidad para conseguir que Eva y Joaquín denunciaran a sus padres, ni poder para habérselas ingeniado para que la Administración alemana, y la andaluza después, tomaran como ciertos unos malos tratos que nunca habían existido, hasta el punto que la Entidad Pública aun no ha revocado la tutela administrativa sobre los tres hermanos. Añade que los malos tratos de los padres han sido persistentemente reconocidos durante años por los hermanos en múltiples ocasiones y ante muchas personas, salvo en manuscritos redactados justo después de volver a casa de sus padres. No le parece creíble que Daniel o Joaquín o Pablo bajo su influencia hayan conseguido mantener a los hermanos en tal alienación mental. Y se pregunta: *“¿también la denuncia de Pablo de febrero de 2010, ya emancipado, se debió a presiones externas?”*, lo que *“es excederse con mucho de lo racionalmente asumible”*. O también: *“¿qué ganaba la Entidad Pública reteniendo a unos menores en los que sabría que no concurría causa alguna de desamparo?”* *“¿qué interés espurio podría haber movido al personal de la Junta a actuar así, tergiversando hechos, ocultando datos o plasmando inexactitudes...?”*

-Por lo que se refiere a las relaciones (visitas) padres hijos, sigue discrepando del denunciante, pues a diferencia de lo que este afirma, el culpable o causante de la suspensión de encuentros fue la nula colaboración de los padres y las presiones que estos ejercieron sobre sus hijos cuando se llevaban a cabo las visitas.

Considera, en conclusión, innecesario continuar con la instrucción, al no haber quedado acreditados ni el maltrato ni la prevaricación o actuación irregular de la actuación administrativa, procediendo en consecuencia a su archivo.

Prodeni

La retirada de Eva en Alemania (2001) pesó en la decisión que adoptó la Entidad Pública andaluza, lo mismo que pesó en la parte alemana el conocer la retirada de los cuatro hermanos en Andalucía al ratificar la medida de desamparo sobre Eva el 21 de junio de 2002, basándose para ello en el testimonio de la menor, de su hermano Daniel y en que se había tenido conocimiento a través del Consulado de Alemania en Cádiz de la intervención de la retirada de los otros cuatro hermanos. De todos modos es cierto, ahí están los antecedentes de protección de Eva en Alemania pero, igualmente es cierto que Eva no cumplió todo el periodo de protección al fugarse con 17 años y volver a casa, declarando ante notario, ante el Servicio de Protección de Menores de Cádiz, ante la Directora Gral. de Infancia y Familia, ante un Juzgado de Chiclana por interposición de denuncia, y en el procedimiento de sus padres de cesación de tutela ante el Juzgado de 1ª Instancia nº 5, a la que se unió luego Joaquín, el otro denunciante.

Por lo tanto, si la persona Eva que lleva siete años repitiendo que hizo una denuncia falsa, víctima de la influencia de su hermano mayor, y con 23 años de edad sigue insistiendo en ello, junto al hecho de que el otro hermano denunciante en Córdoba también se retractó coincidiendo en lo que ella afirma, el antecedente del desamparo institucional de Eva en Alemania no debe seguir pesando inamovible hasta la eternidad.

A tal efecto aportamos aquí un informe pericial psicológico realizado en el 2008 sobre Eva, por el Centro de Pedagogía y Psicología Aplicada de Algeciras (M^a José Segovia Cuevas, psicóloga especialista en psicología clínica, miembro asociado a la sección de psicología jurídica del Colegio oficial de Psicólogos de Andalucía occidental...):

“Eva Sampedro Baretti posee unas capacidades cognitivas que le permiten prestar testimonio sin distorsión alguna”. “Las declaraciones de Eva... constituyen PRUEBA VÁLIDA, CON ALTOS ÍNDICES DE CREDIBILIDAD. Además, las declaraciones contienen criterios propios de realidad, esto es, es muy probable que sean ciertas.” “Eva... presenta unos VÍNCULOS FILIO –

PATERNALES NORMALIZADOS, BASADOS EN EL CARIÑO, EL RESPETO Y EL APOYO MUTUO, NO HAY INDICIOS DE QUE HAYA EXISTIDO MALTRATO A LO LARGO DE SU VIDA. NO EXISTE HUELLA PSÍQUICA, NI SINTOMATOLOGÍA ASOCIADA A MALTRATO, POR LO QUE NO PARECE PROBABLE QUE LO HAYA SUFRIDO.”

En cuanto al padre, el fiscal le achaca antecedentes penales por un delito de lesiones, que, por cierto, el fiscal de Algeciras en su escrito de acusación por presunto delito de sustracción de menores rebaja a “no apreciables a efectos de reincidencia”, que, en cualquier caso, es un asunto que nada tiene que ver con relación a su familia (hijos y esposa).

Del mismo modo que viene al pelo la utilización, en desprestigio de Herminio Sampedro, de la existencia de un auto de 7 de abril 2005 del Juzgado de San Roque, acordando la prohibición de acercamiento a menos de 500 metros de su hijo Pablo, por presuntas amenazas graves con porte de armas, todo ello, conviene aclarar, a consecuencia de unas diligencias iniciadas en febrero de ese año por denuncia de responsables del centro “Fundación Abril” por supuestamente haberse presentado ante las puertas del centro y amenazar de muerte a su hijo con arma de fuego, denuncia que se repitió quince días después, donde ya no era solo el padre, y amenazando bien armado, sino también con la compañía de su esposa, madre de Pablo, y de Eva, y de las dos niñas pequeñas, mientras un poco alejados varios turismos con gente dentro, les escoltaban.

Esa fue otra de las mentiras que la institución incomprensiblemente tomó al pie de la letra, y que, después de varios años durmiendo en un juzgado, al final no llegó a ningún sitio. Lo lamentable es que las diligencias previas estuvieron vigentes nada menos que seis años hasta su archivo el 16 de marzo 2011, y han sido utilizadas hasta la saciedad contra Herminio para cerrarle todavía más las puertas a la recuperación de sus hijos, y desacreditar cualquier versión contradictoria con la versión oficial del buen trato institucional a los menores.

El relato de las denuncias es fantasioso y peliculero, completamente absurdo, sobre todo cuando expone que junto al padre, armado de pistola, apuntando a Pablo y amenazándolo de muerte, estaba la madre, la hermana mayor y las dos hermanitas. Y fue creído a pies

juntillas por los técnicos, tramitado en dilatadas diligencias por el juzgado, aceptado como hecho probable y admitido a efectos de utilización en contra de los padres por el Fiscal. Todo increíble y surrealista, igual que lo de los golpes con barras de hierro durante largo tiempo que no dejan lesiones en unos cuerpos inmaduros de niños que, sin embargo, crecen sanos y robustos. Llama la atención y duele ¡claro que duele! cuanta credibilidad le ha merecido a las autoridades versiones hechos irracionales que chocan frontalmente contra la propia lógica y razón.

Cualquier persona con un poco de inteligencia se daría cuenta que Herminio y Alejandra no habrían nunca acudido a amenazar a un hijo por el que estaban luchando contra el aislamiento e incomunicación de las visitas, y menos, en las condiciones que figuran en un relato de guión pelicularo como el de las denuncias.

A tal efecto, el 25 de febrero de 2010, Pablo presentó escrito en el Juzgado de 1ª Instancia nº 2 de San Roque (D.P. 137/05) declarando lo siguiente:

“Con este escrito deseo retirar la denuncia que interpuso ante ese Juzgado la psicóloga Mar Carnicé Mur y la directora del centro de menores de San Roque (Abril) Carolina, en mi nombre, en la fecha de 16 de febrero de 2005.

La razón por la cual retiro la denuncia es porque estaba alienado por los psicólogos en contra de mis padres. Ahora que tengo más edad y soy más maduro me arrepiento muchísimo de haber declarado ante el Juez esas mentiras, pues la razón por la cual mentí fue por la influencia de mi hermano mayor Daniel y por los psicólogos que me alienaron en contra de mis padres.

Estoy arrepentido por haberme burlado de la ley cuando era menor y haberles hecho tanto daño a mis padres. Mis padres son unas personas excelentes que nunca me han tratado mal, al contrario, siempre me han querido como hijo y me han cuidado como buenos padres.

También deseo que retire la declaración que hice el 11 de febrero de 2010, pues, todavía estaba en aquel entonces influenciado por los psicólogos igualmente en contra de mis padres, y que se libere a mis padres de todos los cargos pendientes.

Espero que con este escrito por mí, se libre a mis padres de todos los cargos que les pusieron en 2005 y 2010.”

Lo de las armas de fuego, lo mismo que lo de las barras de hierro es un cliché muy repetido en el discurso de Daniel contra los padres, la última vez hace un año ante la Policía Nacional a cuenta de la fuga del centro “Nuevo Futuro” de dos de sus hermanos, donde también dijo que aquellos tenían tres armas en casa. Lo raro y sorprendente es que siendo su testimonio tan creíble, eso de las armas de fuego no haya movido al fiscal a pedir un registro en el domicilio de los señores Sampedro Barette (armas en 2005 para amenazar a Pablo, y armas en 2010, afirma Daniel). Verdaderamente llamativo, porque creérselo, el fiscal, se lo creyó.

A resultas del escrito de Pablo en febrero 2010 retirando la denuncia, muy arrepentido de haber declarado tales mentiras ante el Juez, el fiscal interesó el 9 de marzo 2011 el sobreseimiento provisional y archivo de las actuaciones practicadas, al no haber quedado acreditada la perpetración del delito que había dado lugar a la formación de la causa, lo que fue acordado por el Juzgado de San Roque con fecha 16 de marzo 2011.

Por otro lado, le merece al fiscal “absoluta veracidad” la documentación institucional respecto a que los menores estuvieron perfectamente atendidos, y ningún crédito cualquier objeción en contrario, ni que los menores llegaron a casa “desestructurados de afectos y familia, pobre vestuario, muy bajo nivel -de estudios, problemas psicológicos...”, un principio de contradicción que brilla por su ausencia pues, omitió escuchar a los menores, indagar acerca de sus testimonios, recabar exploración psicológica, prueba de credibilidad...

Señor Fiscal, los menores siguen ahí y ahí está su historia con merecimiento de que sea tenida en cuenta porque además de su propio testimonio, respetable y atendible, van apareciendo datos, pruebas, que ayudan a una mayor comprensión.

En primer lugar, pido al fiscal que, además de los datos que de “lo bien que les fue a los afectados en su internamiento institucional”, se fije en otros, por ejemplo, los que hablan de desestructuración de Saúl, paciente de la USMI del Hospital Punta Europa de Algeciras, con graves desajustes de conducta, continua medicación, nivel bajísimo de estudios, enuresis nocturna sin corregir (con enuresis

llegó a su casa y continuó varios meses hasta su progresiva desaparición) en contraste con el buen estado de salud que presentaba cuando con 4 años fue retirado de sus padres. Y también le pido que lea con atención la carta que el niño le ha escrito explicando su verdad, sus duros recuerdos.

Por su parte, el psicólogo del Servicio Andaluz de Salud, del Servicio de Unidad de Salud Mental Comunitaria Vejer del A. H. Puerto Real, Antonio Redondo Vera, en la exploración del estado mental de Saúl, del día 14 de octubre 2010, refiere:

“Antecedentes personales.- Retirado de la Junta de Andalucía cuando contaba cuatro años... en el centro de acogida tuvo una mala adaptación, al principio se abrazaba a cualquier persona buscando cariño y sedación, posteriormente se fue convirtiendo en un niño rebelde con rabietas frecuentes, fue diagnosticado de hiperactividad y enuresis nocturna y tratado con medicación contra la hiperactividad.

Anamnesis.- Desde hace 5 meses convive con su familia después de 8 años de internamiento en diversos centros, se escapó y se vino a vivir con sus padres. Su padre lo trae para valoración de su estado mental. A la exploración en consulta se muestra consciente y orientado, colaborador, con tendencia a la ensoñación. Refiere que no le gusta hablar de su historia porque le trae malos recuerdos. Cuenta que siendo muy pequeño los educadores de uno de los centros donde estuvo, lo ataban a la cama porque él, en su rebeldía, le daba por romper cosas. Relata haber sufrido una separación muy traumática de su madre cuando la apartaron de ella a los 4 años. Se aprecia tristeza y distancia en su mirada. Se constatan la existencia de mecanismos de defensa consistentes en aislamiento y distanciamiento interpersonal para protegerse de emociones muy catastróficas. Actualmente su rendimiento escolar es bajo, no muestra mucho interés por las tareas escolares, evidenciándose síntomas de apatía y retraso escolar.

Juicio clínico.- Otras reacciones a estrés grave.”

David en su carta al fiscal, ofrece su versión y valoración de su paso por la institución de protección. Está muy enfadado, porque lo que ha visto y ha vivido no concuerda con la bondad que dibujan los informes, aunque, entre los cuatro, es el que ha salido mejor parado.

En la exploración que le ha efectuado el Servicio de Unidad de Salud Mental Comunitario Vejer del A. H. Puerto Real, de fecha 14 de octubre 2010, se dice:

“Antecedentes personales.- a los seis años pasó a depender de la Junta de Andalucía, esto fue vivido con cierto dramatismo pero se adaptó a la institución mejor que sus hermanos.

“Enfermedad actual y evolución.- Hace unos meses se dio a la fuga desde el centro donde se encontraba en La Línea de La Concepción y se vino a vivir con sus padres. Actualmente se encuentra en el proceso de adaptación y reencuentro familiar. Se muestra consciente y orientado, con buen tono vital. Parece haber desarrollado mecanismos de adaptación utilitarios centrados en su propia supervivencia. En su internamiento descubrió que para no sufrir, lo mejor que podía hacer era no pensar en nada e intentar pasar el tiempo lo mejor posible. Aparece como más despierto y adaptado que sus hermanos, sus capacidades intelectuales también están más desarrolladas. Refiere estar cansado de entrevistas y profesionales que en general le han aportado poco a su vida.”

Dice Miguel que en el centro “Nuevo Futuro” estaba atiborrado de pastillas por una epilepsia (2000 mg de Depakine al día), que estaba adormilado todo el día, que pesaba 90 kilos., que le fue reconocido por el organismo correspondiente un 48% de discapacidad, y que le solicitaron la valoración de grado de Dependencia para solicitarle plaza en un centro de discapacitados psíquicos de Algeciras cuando cumpliera su mayoría de edad.

Al incorporarse al hogar familiar en febrero 2010 sus padres solicitaron pruebas neurológicas para determinar el grado de epilepsia en el Hospital de Puerto Real y aunque reclamaron a la Entidad Pública la entrega de informes médicos de su expediente de protección, no les fue remitido. De la exploración neurológica en el Hospital de Puerto Real se concluyó que no tenía epilepsia retirándole la medicación que traía del Centro “Nuevo Futuro”. A fecha actual, a pesar de su mayoría de edad, sigue sin recibir los informes médicos obrantes en su expediente de protección.

Con fecha 14 de octubre 2010, el Servicio de Unidad Mental Comunitaria Vejer del A. H. Puerto Real, informa sobre Miguel lo siguiente:

“Antecedentes personales.- Cuando contaba 10 años fue retirado de la convivencia familiar tras presentar su hermano mayor una denuncia por malos tratos familiares. Estando en un centro de protección de menores comenzó a recibir tratamiento antiepiléptico a los 11 años, aunque el

paciente no es capaz de precisar que tipo de clínica pudo llevar a esta decisión. Tiene también un diagnóstico por aquella época de capacidad intelectual límite, y una valoración de minusvalía del 48%. Por aquel entonces mostró dificultades en el rendimiento académico.

Enfermedad actual y evolución.- Hace unos meses que se dio a la fuga del centro de la Administración donde estaba custodiado, volviendo a reunirse con su familia, su padre lo trae a consulta para valoración de su estado mental. Acude en compañía de su padre, se muestra consciente y orientado temporo-espacialmente y en su propia biografía. Reconoce que esta experiencia le ha marcado, que durante ese tiempo estuvo muy angustiado porque no entendía nada de lo que estaba pasando. Actualmente se encuentra preocupado por encontrar un trabajo y poder salir adelante, aparece como muy conectado familiarmente, confía en las bondades de su familia y en que podrán superar esta situación. No impresiona de handicap intelectual. Según informa su padre el Neurólogo del Hospital de Puerto Real ha descartado la existencia de epilepsia en el paciente.”

Pruebas Diagnósticas.- Pendiente de realizar la Escala de Inteligencia para Adultos (WAIS).

Diagnóstico.- Experiencias personales atemorizantes en la niñez.”

Con fecha 23 de febrero 2011, por el mismo Servicio de Unidad Mental Comunitario se emite nuevo informe una vez realizada la evaluación de capacidad intelectual:

“Pruebas diagnósticas.- Se realiza evaluación de su capacidad intelectual, para tal fin se practica la Escala de Inteligencia para Adultos de Wechsler (WAIS). Los resultados obtenidos son los siguientes: CI verbal: 96%. CI Manipulativo:98%. Cociente Intelectual Total: 98%. En base a esta prueba se estima que el probando tiene una inteligencia normal.

Resulta que Miguel mientras estaba bajo protección de la Junta de Andalucía, y en el último de los centros (Nuevo Futuro) era un chico con cierta deficiencia mental, tomando fuerte medicación por una epilepsia, y cuando se incorpora al hogar familiar le desaparece la epilepsia, deja de tomar su medicación, y su capacidad intelectual aparece en las pruebas que es completamente normal, pero hay más.

Relata que los técnicos del Centro “Nuevo Futuro” le indujeron a someterse a las pruebas de valoración para determinar el grado de Dependencia, pensando en su próxima mayoría de edad, llegando a comentarle incluso que era para ser ingresado en un centro de discapacitados psíquicos de adultos.

Asegura que determinados educadores le indicaron lo que tenía que responder a las preguntas del profesional que lo iba a valorar, en el

sentido, por ejemplo, *“no se atarme los zapatos yo solo”*, *“me tienen que ayudar a ducharme, solo no puedo”*, *“no soy capaz de memorizar un número de teléfono”*, *“tengo que ir acompañado por la calle, solo no puedo ir, me pierdo”*, etc. que previamente estuvieron ensayando.

La valoración, efectivamente, se hizo como estaba previsto en el guión del Centro “Nuevo Futuro”, y recuerda que un educador que le acompaña a veces, le daba con el pie por debajo de la mesa cada vez que dudaba en alguna respuesta, con el fin de que continuara con el teatro.

De eso no supo más porque, finalmente, decidió no regresar al centro tras un fin de semana en su casa (febrero 2010) pero, con fecha 8 de noviembre de 2002, recibió escrito de la Delegación Para la Igualdad y Bienestar Social de Cádiz, remitido por su Delegada Doña Manuela Guntiñas, con el acuerdo de iniciar de oficio el procedimiento de revisión del grado o nivel de dependencia que le había sido reconocido anteriormente. Es decir, la prueba o confirmación de que estando en el Centro “Nuevo Futuro” le había sido concedido un determinado grado de dependencia que ahora se iba a revisar transcurrido el tiempo para ello.

Pues bien, en el mes de febrero 2011, recibió por teléfono con cierta insistencia, instrucciones de la Delegación Para la Igualdad y Bienestar Social (Dependencia) para que se incorporara al centro de discapacitados psíquicos Nuestra Señora de Valmes, de Algeciras, donde la habían concedido plaza en internado de acuerdo a sus condiciones de dependencia, dándose la circunstancia, como queda acreditado más arriba, que Miguel es una persona completamente normal, sin ninguna limitación intelectual, que se vale perfectamente por si mismo. Es decir, la prueba concluyente de que si hubiera continuado en el Centro “Nuevo Futuro”, ahora estaría interno en un centro de discapacitados psíquicos de adultos, y, lo más probable, por mucho tiempo, dado que no habrían dejado de darle su medicación por epiléptico, más la correspondiente al nuevo rol de discapacitado en el internado de adultos en cuestión. Evidentemente, Miguel, no aceptó la invitación por obvias razones ya expuestas y otra persona habrá ocupado su plaza.

Siguiendo con las razones para desestimar la denuncia que formula Prodeni, al fiscal no le resulta creíble que los hermanos Sampedro

Baretti nunca hayan intentado fugarse si fuese verdad que *“eran tan inhumanamente tratados”*, reforzando así su conclusión de que en el centro no existieron tales malos tratos.

Es de suponer que dicha apreciación hunde profundamente sus raíces en la idea de base que el fiscal sostiene acerca de que los malos tratos de los padres fueron verídicos, de que la medida de protección fue correcta y que la misma dio sus frutos protegiendo debidamente a los menores. Todo lo que no sea eso es “música celestial”, por decirlo finamente, y queda absolutamente descartado. Si a eso se suma la negativa a ultranza a considerar la mínima duda que pueda surgir del retracto de Eva, o de Joaquín, o de lo que manifiestan o denuncian los cuatro hermanos, o de cualquier otra consideración emitida, por ejemplo, por Prodeni, que contradiga la versión oficial en algunos de sus aspectos, su posición no hay quien la mueva.

En el historial de los cuatro hermanos parece que los dos pequeños soportan en mayor medida la presión de pérdida afectiva familiar que los dos mayores. Según la propia Junta de Andalucía, Saúl y David no han dejado de manifestar su deseo de volver con sus padres, mientras Miguel y Pablo derivaron a un rechazo e, incluso, cierto odio y rencor, de mayor intensidad en el caso de Pablo, porque al ser lo mayores sobre ellos fue ejercida una mayor presión para que asumieran por definitiva la separación y distancia de sus padres.

Los dos pequeños (Saúl más vulnerable) vivieron inmersos durante mucho tiempo en la impotencia de lograr el objetivo de volver a casa, sometidos a una situación de cierre total de perspectivas (¿fugarse? ¿a dónde?). No tenían salida y así estuvieron malviviendo su ruptura afectiva tal cual pueden relatar ahora que han huido de la institución, recuperan vínculos familiares, se sienten seguros, y progresan en madurez.

Tanto David como Saúl recibieron con las dos visitas de Eva a finales de 2004 la esperanza o cielo abierto de volver a su casa. Hace 6 años David tenía 10, y Saúl apenas 8, y a esas edades resulta imposible determinarse a “romper la baraja” como hicieron cuando, en una segunda oportunidad, con 14 y 12 años de edad respectivamente, conocieron por Joaquín, que éste había vuelto a casa arrepentido, que allí seguía Eva y las dos hermanas pequeñas, pues en la primera oportunidad sufrieron un tremendo

cerrazón de la Entidad Pública al cortar radicalmente las visitas de Eva, precisamente porque generaban en los dos hermanos enorme expectativa y tensión de volver con los suyos.

Que al fiscal no le quepa duda, los dos menores poco más podían necesitar al ser más maduros metidos en la adolescencia que recibir noticias de su familia, para preparar su fuga y buscarse la vida hasta llegar a casa.

Lo hablaron con un Miguel, este lleno de enormes dudas, sometido a un régimen de atolondramiento por la medicación y sumido en un síndrome de impotencia aprendida, igual que su hermano Pablo, que no salió de su marasmo mental hasta que con casi 20 años se atrevió a acercarse a su hogar y descubrió, igual que Miguel (gracias a un permiso porque nunca se hubiera fugado, por eso no deja de exclamar: “¡BENDITO DÍA!”), el que llegó a su casa) la verdad del tremendo engaño y manipulación que le había cambiado completamente su percepción de la realidad, llegando, como se ha visto, a querer buscar la ruina a sus padres.

Si escuchamos a Pablo, e igualmente a Miguel, o, incluso leemos los informes educativos del centro Abril de San Roque (muy esclarecedores, hay que leerlos y pensarlos) observamos la evolución desde su ingreso en 2002, aun seguros de sus afectos familiares y manteniendo invariablemente no haber sido maltratados y quienes eran los culpables de su estado, hasta llegar a mediados de 2005, tras dos largos periodos de incomunicación de sus padres y la expectativa de no volver a verlos, en que giran 180°.

Es decir, Pablo y Miguel nunca se fugarían porque sus padres ya eran su enemigo, y tampoco tenían a donde ir (sin embargo, sabemos que en julio de 2004, Pablo aun soportaba los embates, pues se lee en un informe educativo de entonces: “todavía no da su brazo a torcer”; y que tenía pegada en la pared de su habitación una foto de su padre con sus dos hermanitas).

Probablemente eran víctimas del Síndrome de Impotencia Aprendida, cuya definición tomamos del Diccionario Mosby – Medicina-Enfermería y Ciencias de la Salud. Ediciones Harcourt S.A. 1999):

"Estado de conducta y rasgo de la personalidad de un individuo que se cree ineficaz, que sus respuestas son inútiles y que ha perdido el control sobre los refuerzos que tenía en su entorno".

A David y Saúl, llegados a una cierta madurez (más David que Saúl, aunque el chico también lo tenía claro), les resultó bien fácil preparar la mochila y "echarse al monte" cuando advirtieron novedades o tuvieron noticias de la vuelta feliz de Joaquín. Lo demás sobre que su fuga fue organizada por otros y llevada a cabo por otros, solo es pura imaginación de quien quiera elucubrar con ello, porque ni siquiera el fiscal de Algeciras en su escrito de acusación contra los señores Sampedro Baretti, se detiene en tales conjeturas y únicamente les acusa de no haberlos devuelto de inmediato cuando los menores llegaron a su casa tras su fuga.

En cuanto a Joaquín, es otra historia, e igualmente bien se puede interpretar que se encontró atrapado en la misma tela de araña que ayudó a tejer con la influencia de su hermano mayor: vida irregular del primer centro de menores en Córdoba; deterioro en su conducta; pase al centro terapéutico de Benalup-Casas Viejas, inmerso en las condiciones internas que lo someten también sin perspectiva pues, hasta casi 21 años pensó que sus padres no querrían saber nada de él por el daño que les había hecho, sin apenas darse cuenta en aquellos instantes del tremendo daño que se había hecho a sí mismo. ¿A dónde fugarse? ¿Para qué denunciar? Verdaderamente, hay que conocer un poco de psicología infantil y juvenil, la vida de los centros de acogida, las circunstancias personales y familiares de los que pueden sufrir malos tratos y vejaciones en la institución para que no se nos ocurra decir al aire y sin red que sin no se han fugado o no han ido a una Comisaría a denunciar es que no han sufrido malos tratos. Con semejante consideración, el Fiscal del Menor de Cádiz se ha cargado de un plumazo toda la miseria, impotencia, incertidumbre, miedo, desolación, oscuridad.... por ejemplo, del mundo de las mujeres maltratadas, cuantas veces impedidas por ellas mismas a fugarse y a denunciar, y no por eso menos maltratadas. Ahora, claro, si para el fiscal los centros de acogida son el "Alicia en el País de las Maravillas" que Enrique Múgica le espetó al Fiscal Jefe de Madrid, ya estamos hablando de otra cosa.

=====

CONCLUSIÓN

La crítica demoledora de Prodeni al Fiscal del Menor, Pedro Gonsálvez Olmo, por el archivo de la denuncia del informe “ROTOS...”, obtuvo esta vez, finalmente, su eco en la Fiscalía Provincial de Cádiz que ordenó se diera paso a la comparecencia de Miqueas, Pablo, David y Saúl, que antes se había olímpicamente despreciado, para que fueran escuchados quienes daban prueba de su testimonio sobre el injusto confinamiento y ruptura familiar que les condenó a vivir un calvario en gran parte de su infancia. Pero, lamentablemente, ya no se pasó de ahí.

Hay que entender que la denuncia de los cuatro hermanos ya aparecía reflejada en la primera parte de “ROTOS” sin que al fiscal le mereciese el mínimo interés, dada su inclinación a negar cualquier desvío de una versión oficial que de ser puesta en entredicho también le afectaría a él, porque su función se había limitado a ratificar la opinión de los técnicos de la Junta, y, en ocho años, escuchar una sola vez y “por encima” la opinión de dos de los menores, en un trámite que no superaría los cinco minutos, cuando ya llevaban mucho tiempo aislados e incomunicados de su familia.

Quede, al menos, escrita para la posteridad, colgada en Internet, esta página negra de los derechos del niño en España, en memoria de las tropelías institucionales y devastadores errores judiciales después de la Convención de la ONU de 1989, y de sus muchas y desgraciadas víctimas.